UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado para optar al título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA (SOCIÓLOGO)

Título: Simetría de la violencia en relaciones de noviazgo. Un estudio descriptivo entre los jóvenes estudiantes Ucabistas.

Realizado por:

Deborah Morao

Profesor guía: Antonio Suárez

RESULTADO DEL EXAMEN:

Este Trabajo de grado ha sido evaluado por el Jurado Examinador y ha obtenido la Calificación de: QUINCE (15) puntos.

Nombre: ANTONIO SUAREZ Firma:

Nombre: ALBERTO RODRÍGUEZ Firma:

Nombre: THAÍS CONTRERAS Firma:

Caracas 15 de NOVIEMBRE de 2018

Universidad Católica Andrés Bello
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Escuela de Ciencias Sociales
Sociología

Trabajo de Grado

Simetría de la violencia en relaciones de noviazgo. Un estudio descriptivo entre los jóvenes estudiantes Ucabistas.

Deborah Morao
Tutor: Antonio Suárez

Caracas, Septiembre 2018

DEDICATORIA

Esta tesis va dedicada con especial cariño a mi queridísima UCAB, la que con tanto anhelo y admiración escogí para ser mi casa de estudio y mi segundo hogar. Han sido muchos años de sacrificio, de esfuerzo, de vivencias y recuerdos. Finalmente ha terminado esta etapa, se cierra un ciclo… y me siento absolutamente convencida de que ha valido la pena. La Universidad me ha dado tanto, y me ha "hecho" tanto que, simplemente no imagino cómo podría ser hoy por hoy sin haber transitado por ella.

A mis padres: simplemente esta tesis no existiría sin ustedes. Gracias papi, por insistir muchas veces en la importancia de concluir; por desviarme de la vereda y situarme otra vez en el carril. Mami, como siempre… mi bastón frente a todos los desafíos de la vida. Este no fue la excepción. Esta tesis es producto de un enorme esfuerzo por parte de los 3. Gracias por apoyarme todos estos años, pese a las adversidades y los tiempos tan duros que juntos vivimos. Ustedes mejor que nadie conocen la historia detrás de todo este proyecto y saben cuál es su valor simbólico. Esta tesis es un premio merecido, no sólo por quien la realiza, sino por ustedes.

Deborah Morao Alvarez

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero dar gracias a todos mis profesores. Es gracias a su esmero y vocación que he podido desarrollar las competencias necesarias para alcanzar mis metas. Reconozco que, sin ese rigor que los caracteriza y la adecuada formación que me han brindado, sería más difícil lograr la excelencia y conseguir el éxito en el camino profesional.

Antonio Suárez: mi tutor y profesor de tantos años en la carrera. Quiero darle las gracias por su dedicación y paciencia. Por su solidaridad y comprensión en tantos momentos de ansiedad. Todo mi respeto y agradecimiento para usted.

A los estudiantes Ucabistas: por su tiempo y colaboración en el estudio. Ustedes son los “datos” que han arrojado luces en el camino del conocimiento, sobre este tema.

Deborah Morao Alvarez

TABLA DE CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS v

ÍNDICE DE GRAFICOS vi

RESUMEN vii

INTRODUCCION 8

CAPÍTULO I

NOVIAZGO Y SIMETRÍA DE LA VIOLENCIA 11

1.1. Objetivos de la investigación 16

1.1.2. Objetivo General 16

1.1.3. Objetivos Específicos 16

CAPÍTULO II

VIOLENCIA SIMÉTRICA, UNA VISIÓN

MÁS AMPLIA DEL FENÓMENO 18

2.1. La violencia en las relaciones de noviazgo 19

2.1.2. Sobre la violencia 19

2.1.3 Cuando los noviazgos son violentos 20

2.1.4. Tipos de violencia en el noviazgo 21

2.1.5. Noviazgos y violencia de género 22

2.2. Bidireccionalidad de la violencia 24

2.2.1. Mujer: la nueva perpetradora de la violencia 25

2.2.2 Hombre: la víctima silenciosa de la violencia 27

2.3. La cara oculta de la violencia 29

2.3.1. El influjo de los medios de comunicación 29

2.4. Mitos y creencias 31

CAPITULO III

DE LOS ANTECEDENTES A LOS HECHOS REALES. ABORDAJE METODOLÓGICO.... 33

3.1. Población y muestra 34

3.2. Técnica de recolección de datos 35

3.3. Variables a ser estudiadas 37

3.4. Procesamiento de la información 38

CAPÍTULO IV

DATOS ENCONTRADOS EN LA UCAB 39

4.1. Datos demográficos 39

4.2. Carreras universitarias cursadas por los estudiantes 40

4.3. Aspectos generales sobre la violencia. Historia de Vida 43

4.4. Dinámica de la relación de noviazgo: comunicación, respeto, confianza, sexualidad, bienestar 47

4.5. Los conflictos en el noviazgo 49

CAPITULO V

BREVE DISCUSIÓN; LO QUE REPRESENTA LA VIOLENCIA SIMÉTRICA EN LA UCAB 66

CONCLUSIONES 70

RECOMENDACIONES 72

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS 75

ANEXO A: CUESTIONARIO 77

ANEXO B: CUADROS COMPLEMENTARIOS 83

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Zona de Residencia 39
Tabla 2 Relación de carreras cursadas 40
Tabla 3 Semestres cursados..... 41
Tabla 4 Comunicacion en la pareja 48
Tabla5 Confianza en la pareja 48
Tabla6 Sexualidad y bienestar..... 49
Tabla7 Violencia física en las relaciones de noviazgo, por género..... 51
Tabla8 Violencia sexual por género..... 52
Tabla9 Violencia psicológica por género..... 53
Tabla10 La pareja luego de las peleas..... 55
Tabla11 Creencias sobre la violencia en el noviazgo..... 55
Tabla12 Creencias - Violencia psicológica 57
Tabla13 Creencias - Violencia de género..... 58
Tabla14 Razones - Los celos y la relación 58
Tabla15 Razones - Agresiones normales en la relación..... 59
Tabla 16 Razonesm Agresiones para consolidar relacion..... 60
Tabla 17 Razones, el amor lo supera todo 61
Tabla18 Niveles de conflicto..... 61
Tabla19 Motivos de conflicto en la pareja 62
Tabla20 Situaciones generadoras de conflicto por género 64

ÍNDICE DE GRAFICOS

Gráfico 1. Edad y relación de pareja 41
Gráfico 2. Actividad de la pareja 42
Gráfico 3 Niveles de violencia familiar 43
Gráfico 4. ¿Te pegan tus padres? y Gráfico 5. Agresión por la pareja..... 44
Gráfico 6. Arrojar objetos a pareja anterior y Gráfico 7. Pegarle a pareja anterior 45
Gráfico 8. Abuso sexual de niño 45
Gráfico 9. Regaños e insultos por los padres y Gráfico 10. De niño¿presenciaste peleas 46
Gráfico 11. Papá autorizaba los permisos y Gráfico 12. Pareja anterior imponía sus criterios 46
Gráfico 13. Niveles de confianza y respeto..... 47
Gráfico 14. Violencia. Pareja bajo rol de perpetrador..... 50
Gráfico 15. Violencia bajo el rol de víctima 50

RESUMEN

La violencia en las relaciones de noviazgo es un tópico relevante, evidencia que el estudio del fenómeno no sólo se ha orientado hacia el género, sino también ha ido desplegando otras áreas de conocimiento e intervención. En el arqueo de las fuentes se ha encontrado otra visión del problema; como es la bidireccionalidad de la violencia en las parejas jóvenes que se constituyen en relación de noviazgo. De esa forma, este proyecto tiene como objetivo general, explorar violencia simétrica en las relaciones de noviazgo entre los jóvenes estudiantes de la UCAB, siendo necesario identificar los tipos de conductas violentas más frecuentes de acuerdo al género; describir las opiniones de los jóvenes sobre sus creencias de violencia de acuerdo al género; describir las razones por las cuales se racionalizan las conductas agresivas en la relación de pareja de acuerdo al género y por último, explorar los factores precipitantes de las conductas violentas, en las relaciones de noviazgo, de acuerdo al género de los participantes. Se realizó una investigación cuantitativa, no experimental de diseño descriptivo en donde la unidad de análisis fueron los estudiantes de pregrado. El instrumento de recolección de datos es un cuestionario cerrado auto administrado a los estudiantes vía online. En el análisis se utilizaran medidas estadísticas descriptivas para sintetizar los datos, y así poder llegar a conclusiones que apunten a alcanzar los objetivos del presente estudio.

Descriptores: Agresividad, Violencia, Noviazgo, Estudiantes Universitarios, Simetría de Género.

INTRODUCCION

La violencia como fenómeno social ha sido ampliamente estudiada. El problema de la violencia se relaciona con problemas como el conflicto, la dominación y del cambio social, estando asociado a conceptos como poder, explotación, coacción y autoritarismo (Guzmán, 1990).

Algunos estudios señalan que la presencia de la violencia en las relaciones de pareja, tienen su precedente en la etapa de noviazgo, como afirma Rodríguez 2009, el uso de la violencia no emerge en el matrimonio, ni tampoco en la convivencia en pareja, sino más bien se manifiesta inicialmente durante el noviazgo. (Citado por Lorenzo y Salazar, 2011). De acuerdo a Jackson, Cram y Seymour, la violencia entre las parejas de adolescentes y de jóvenes es significativa e incluso su magnitud es superior a la de las parejas adultas, encontrando diferencias de más de 15% entre los grupos de edad (González, 2009).

Una razón, según Celis y Rojas (2015) podría ser consecuencia de la inexperiencia de los jóvenes en el cortejo, lo cual puede derivar en una dinámica agresiva. En ese sentido se cree que chicos y chicas utilizan ciertas formas y conductas inadecuadas para obtener un acercamiento al sexo opuesto.

Dentro del universo de situaciones donde se manifiesta la violencia, entonces, es de particular interés el estudio de las relaciones de noviazgo, (parejas que no conviven, ni tienen hijos en común, ni se encuentran unidas por lazos económicos o institucionales). La violencia en las relaciones de noviazgo a nivel general consiste en el ataque intencional de un miembro de la pareja al otro, ya sea de tipo sexual, físico o psicológico. Borrajo y Gámez (2015) realiza una revisión de los estudios que han abordado este aspecto concreto de la violencia y sus consecuencias, en donde hubo una prevalencia del 2% al 44% para violencia física; del 20% al 77% para violencia psicológica y entre el 1% y el 15% para violencia sexual.

La adolescencia y juventud es un momento evolutivo de transición de la infancia a la madurez, en el que se producen una gran cantidad de cambios afectivos, corporales y de valores, convirtiéndose en un período de especial vulnerabilidad y proclive al desarrollo de

conductas desviadas. En este caso, estudiar el comportamiento y la dinámica en las relaciones de noviazgo, entre los estudiantes universitarios de pregrado, permite establecer un marco de referencia, el cual da cuenta de la magnitud que tiene el apoyo social, definido como: “un conjunto de aportaciones de tipo emocional, material, informacional o de compañía que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su red social” (González, 2009, p.14). Las relaciones de pareja se convierten, entonces, en uno de los principales recursos de apoyo social que contribuyen al bienestar psicosocial y al afrontamiento de situaciones estresantes en la adolescencia y juventud.

González apunta que la adolescencia y/o juventud es una etapa muy importante en el desarrollo del bienestar psico-social del individuo, ese tránsito hacia la madurez produce, paulatinamente, cambios corporales y de valores, en una etapa de vulnerabilidad para esta población:

> Furman y Shaffer evidencian que las primeras relaciones son fundamentales para el aprendizaje de habilidades necesarias en la edad adulta. De hecho, el establecimiento de una relación de pareja interviene según estos autores en cinco aspectos fundamentales: a) desarrollo de la identidad; b) desarrollo de la sexualidad; c) la transformación de las relaciones familiares; d) desarrollo de las relaciones de identidad con los iguales y e) alcance de logros académicos y profesionales (González, 2009, p.13).

Ahora bien, cuando se analiza en el contexto de las relaciones de pareja, se enfatizan las conductas de maltrato hacia la mujer o hacia el hombre, estableciendo así un modelo unidireccional de violencia el cual no permite conocer en profundidad la trascendencia del fenómeno. Aunado a esto, la globalización y la nueva era tecnológica en la cual nos encontramos inmersos hoy día, han alentado importantes cambios socioculturales como el acceso de las mujeres a la educación, su participación en el trabajo asalariado y la mayor participación del hombre en las tareas domésticas y en la crianza de los hijos. Esa nueva disposición de roles parece afectar igualmente la dinámica de la convivencia en pareja.

En muchos casos, los roles de perpetradores y víctimas no están claramente delimitados en la violencia durante el noviazgo, pudiendo ambos sexos ocupar tales posturas. Muñoz, et

al., 2007 explican que, “más de la mitad de los y las jóvenes adolescentes, durante la etapa de noviazgo han sufrido y ejercido algún tipo de violencia hacia su pareja, siendo así las más comunes la violencia psicológica y física.

Desde tal concepción, los estudiosos concluyen que otra forma de abordar la violencia en el noviazgo, sería por medio de un modelo bidireccional, en donde la violencia se caracteriza por ser simétrica. De esta forma, los fundamentos teóricos del paradigma patriarcal y la teoría feminista empiezan a cuestionarse a partir de una perspectiva inclusiva de género.

Actualmente no se dispone en Venezuela de un soporte estadístico que sirva de referencia al tema, ni tampoco campañas preventivas que concienticen sobre el rol activo de ambos miembros de la pareja, a la hora de participar en los conflictos. En este sentido, y por la gravedad que supone establecer la violencia como una forma de resolución de problemas dentro de una relación, se propone en el presente estudio realizar un análisis descriptivo sobre la simetría de la violencia entre los jóvenes estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, que se encuentran estudiando en el período académico 2017-2018, con la finalidad de explorar la dinámica de la violencia recíproca.

Para el estudio fueron encuestados 436 estudiantes de la UCAB, pertenecientes a las escuelas que conforman la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), así como también participaron estudiantes de Comunicación Social, Derecho, Ingeniería y Letras, pues se consideró su proactividad y colaboración.

A continuación se presentará en los capítulos siguientes, la exposición de la problemática a tratar, desde su nacimiento hasta su definición; los antecedentes que existen en Venezuela, el marco teórico que sustenta la investigación y finalmente la metodología empleada. Finalmente, se presentará las conclusiones sobre lo encontrado en las relaciones de noviazgo de los jóvenes aquí encuestados, así como las recomendaciones a futuros estudios relacionados con este fenómeno.

CAPÍTULO I
NOVIAZGO Y SIMETRÍA DE LA VIOLENCIA

En su estudio, Lorenzo y Salazar (2011) describen el noviazgo como una relación social que ha sido acordada de forma explícita por ambos miembros de la díada, con el fin de acompañarse en actividades de tipo recreativa y social, así como también para expresarse sentimientos amorosos por medio de palabras y contacto físico. De igual forma, el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes supone un riesgo propio de la etapa que se vive, en la cual, las emociones pueden no estar controladas y los conflictos personales pueden afectar a la pareja, de manera que se genera inestabilidad, problemas y hasta algún tipo de violencia.

Por otro lado, Straus (2014) lo define como: Una relación de pareja entre dos personas que comprende encuentros para la interacción social y actividades compartidas con un explícito o implícito propósito de continuar la relación hasta que una de las dos partes la termina o hasta que se establece alguna otra relación más comprometida (por ejemplo, cohabitación, compromiso o matrimonio) (Citado por Rodríguez, 2014).

Los estudios iniciales sobre la violencia en el noviazgo han permitido que se amplíe la mirada sobre este fenómeno que hoy día convive silenciosamente entre muchas parejas en situación de noviazgo. Es innegable que la nueva era ha contribuido en la modificación de las pautas valorativas, complejizando la realidad social y las problemáticas que emergen de ella.

Alegría y Rodríguez (2015) argumentan que, los cambios culturales experimentados en la sociedad moderna, implican una mayor corresponsabilidad entre hombres y mujeres. Su participación conjunta en el trabajo asalariado, en las tareas domésticas, cuido y crianza de los hijos, ha roto con los cánones tradiciones donde el hombre era quien sostenía económicamente a los miembros de la familia, mientras que la mujer se entregaba a las labores de la casa y a los hijos. Estas nuevas responsabilidades se constituyen en modelo a seguir en las jóvenes parejas, configurados dentro de relaciones y responsabilidades más igualitarias.Este cambio de paradigma, lleva a una nueva dinámica sobre la violencia en las relaciones de pareja, de jóvenes o adultos, pues ahora la mujer puede expresarse sin temor a perder el hombre que la

sustenta a ella y a los hijos. No hay que olvidar que la violencia es un fenómeno humano y relacional, por lo cual no se puede reducir a un modelo basado en una tradición que está cambiando (Alegría y Rodríguez, 2015).

Por tanto, para la comprensión de este fenómeno, hay que adoptar un modelo bidireccional, que tome en cuenta la simetría de la violencia independientemente del género que la ejerce. Adicionalmente, hay que diferenciar los tipos de violencia de acuerdo a los grupos de jóvenes y adultos en los que se manifiesta y en las áreas de manifestación, pues no tienen las mismas causas, ni la misma trayectoria y consecuencias.

Estos autores aseguran que la violencia en parejas jóvenes es bidireccional, siendo las mujeres tan violentas como los hombres. Existe una simetría, lo que lleva a considerar que ambos géneros son objeto de violencia mutua (Alegría y Rodríguez, 2015). Ellos critican el enfoque tradicional de la violencia de género, en la cual la mujer es víctima de la maltratos de los hombres, ya que sigue las pautas de una sociedad patriarcal, que prescribe la existencia de un lado dominante (en este caso, la masculina), en toda relación de pareja.

La bidireccionalidad de las agresiones entre las parejas que mantienen relaciones de noviazgo ha sido constatada por varios estudios. En el ámbito universitario, tanto hombres como mujeres muestran conductas agresivas durante el noviazgo, donde los hombres sufren violencia psicológica y las mujeres acosos de tipo sexual, por lo que ambos miembros de una pareja tienen la misma probabilidad de utilizar la violencia o mostrar una conducta agresiva. (González, Muñoz y Graña, 2003). Igualmente, González, Muñoz y Graña (2003), observan que las parejas en el noviazgo tienden a perder el control de la situación, viéndose progresivamente inmersos en un espiral de situaciones conflictivas, que con el paso del tiempo da lugar a la aparición de expresiones de violencia.

Ello apunta a dos aspectos: por un lado, la consolidación de la “atracción” por el otro bajo la forma de noviazgo no garantiza la no violencia en el futuro, es decir, constituir formalmente una relación que bajo una misma pauta valorativa, normada y direccionada no previene por sí sola la aparición del fenómeno. Aun así, en algún momento del noviazgo, un miembro de la díada ha interpretado el rol de víctima y ese mismo actor, ha sido victimario en otro momento. Rey (2008), señala que es una creencia que las mujeres son las principales víctimas en este

tipo de relaciones. Tanto los hombres como las mujeres admiten haber iniciado situaciones agresivas contra sus parejas, donde se da la violencia seguida de la física.

Señala Alegría y Rodríguez, (2015), los resultados de un estudio sobre conductas violentas en parejas universitarias españolas, que muestras que, independientemente del género, ambos miembros admiten haber gritado a sus parejas, en un 54% de ocasiones, humillado o criticado, en un 39% de situaciones, y haber destruido objetos o golpear con rabia la pared, en un 34%. La conducta de arrojar objetos era más frecuente entre las mujeres, mientras que los hombres son más propensos a dar palizas, y realizar amenazas de agresiones graves (asfixia o estrangulamiento).

Por tanto, hay tendencias sobre la manifestación de cierto tipo de conductas violentas de acuerdo al género. Alegría y Rodríguez, (2015) citan un estudio entre estudiantes universitarios, donde se determinó que las mujeres ejercen violencia por medio de gritos, arañazos, bofetadas y patadas, y los hombres, recurren a los chupetones (hematomas causados por una fuerte succión con la boca), quemaduras con cigarro, cerillo o encendedor, intento de estrangulamiento y amenaza con arma de fuego.

En síntesis, indistintamente de la orientación sexual de los participantes, resulta conveniente tratar la violencia entre los jóvenes estudiantes universitarios en situación de noviazgo, bajo esta perspectiva bidireccional. El estudio realizado por Rey (2008) en México, muestra que existen mujeres agresoras. Adolescentes mujeres informan que han realizado actos de violencia física y psicológica, lo cual fue mucho mayor que en el caso de los hombres (Rey, 2008) encontró que existe una proporción de adolescentes de los dos géneros que utilizaban los tres tipos de conductas violentas. Asimismo, se observó que el 43% de los adolescentes y el 51% de las adolescentes de su estudio habían ejercido alguna conducta de maltrato físico, psicológico o sexual hacia su pareja. En particular, el 35%, de los varones habían realizado actos de violencia psicológica, física y sexual, respectivamente, mientras que un 47%, de las mujeres lo habían hecho. Estos resultados señalan que las mujeres ejercen mayoritariamente más actos de violencia psicológica y física que los varones, si bien menos actos de violencia sexual que estos.

Por su parte, Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (citados por Rey, 2008), estudian los tipos de violencia: física y psicológica, en una muestra de 7.960

estudiantes de escuelas públicas mexicanas, con edades entre los 11 y 24 años. Los resultados señalan una de prevalencia de 4,21% de mujeres y de 4,33% de varones que habían ejercido violencia psicológica. Por otra parte, de 20,99% y 19,54% de mujeres y de hombres, respectivamente, habían ejercido actos de violencia física. Apenas un 7,48% de las mujeres y un 5,51% de los hombres habían realizado tanto violencia verbal como física. Mientras, de 9,37% de mujeres y de 8,57% de hombres que habían sido víctimas de violencia psicológica. Los estudiosos afirman que las agresiones verbales son las más comunes, siendo realizadas por lo general por las mujeres; aunque se observan, igualmente, algún tipo de agresión física por parte de este género.

En una revisión sobre el tema de la violencia en el noviazgo Alegría y Rodríguez (2015) verifican que la psicológica es la de mayor prevalencia en la pareja, siendo que tantos hombres como mujeres reportan haber ejercido este tipo de agresiones:

El 45.3% de las mujeres y el 71.9% de los hombres manifestó que en sus relaciones había violencia de este tipo (Mañas, Martínez, Esquembre, et. all., 2012). Tasas similares de hombres (17%) y mujeres (16%) informaron de algún tipo de violencia en los últimos seis meses (Saewyc et al., 2009). Al mismo tiempo, Wekerle, et all. (2009) encontraron que la violencia era común en más de la mitad de las mujeres (63-67%) y casi la mitad de los hombres (44- 49%). Moral y López (2013b) hallaron que la media de violencia ejercida fue mayor que la recibida, y las mujeres reportaron recibir menos violencia que los hombres, pero sus medias de violencia ejercida fueron equivalentes a las de ellos. (p.59).

Rey (2008) señala algunas consideraciones sobre el por qué se dan este tipo de agresiones entre las parejas de ambos géneros. Una primera razón podría ser, asegura este autor, en el caso de la mujer una reacción defensiva hacia el hombre, muchas veces por casos de infidelidad, donde “él” afirma haber reaccionado violentamente por haber sido atacado primero. Así, se encuentra en esta revisión que las mujeres reaccionan violentamente bajo una carga emocional, buscando una equidad, mientras que el hombre responde al ataque desde su masculinidad.

Este mismo autor, observa que los tipos de agresiones dadas entre las parejas pueden ser producto de conductas ya vividas en el seno familiar, o en círculos cercanos de amigos,

evidenciándose la importancia que tiene la familia y los grupos de pares como modelos de aprendizaje a seguir.

Para González (2009b) existen ciertos patrones que las conductas agresivas entre los miembros de parejas adolescentes, sustentadas en las creencias sobre el grado de aceptación o justificación del comportamiento del ser humano tiene el desencadenamiento de las agresiones. Comenta esta autora que:

En las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes se considera fundamental y prioritario formar una relación de pareja en sus vidas, como una entrega total, los sentimientos se intensifican, todo gira alrededor de la otra persona: 'Perder a la pareja es como perder la vida', 'no puedo vivir sin ti' y 'el amor es el eje fundamental de nuestras vidas' (p.74).

Es justamente, en esta etapa del noviazgo, que las parejas no ven la magnitud de la aplicación mutua de agresiones, pues piensan, como ya se ha señalado, que es parte del proceso de conocimiento y crecimiento conjunto como parejas; ya que, “'él amor lo puede todo', con amor, tiempo y paciencia se puede cambiar a una persona', 'con el tiempo todo mejorará'”, pueden mantener en el tiempo este tipo de relaciones, tal como apuntan González y Santana, (Citados por González, 2009b). Así, justifican las agresiones, bajo el presupuesto que más adelante este evento servirá para consolidar y mejorar la relación.

Las parejas no ven, entonces, ningún tipo de peligro en este tipo de trato, e incluso el actor puede distorsionar la realidad social con la percepción. Peña, Zamorano, Hernández (2013), encontraron que “las conductas violentas en las relaciones de parejas no formales, no fueron percibidas como tales, ni por las víctimas, ni por los agresores, sino que el maltrato y las ofensas se confunden con el amor y el interés de la pareja” (p.228).

Los actos de agresión mutua pueden traer consecuencias en los jóvenes universitarios, tales como el bajo rendimiento académico, el abandono de los estudios, baja autoestima, bajo bienestar físico y emocional, abuso de sustancias, frustración, trastorno del comportamiento alimenticio. Por ello, es necesario comprender la situación de violencia experimentada, y en el medio estudiantil venezolano, es posible conseguir dinámicas de este tipo que es preciso abordar en su amplitud. Justamente, en el medio estudiantil de la UCAB, ¿Los jóvenes en una relación de noviazgo presentan conductas de agresión mutua?, ¿Cuáles serían los tipos de

agresiones más frecuentes, de acuerdo al género de las parejas?, ¿Cómo conciben los actores estas conductas en términos de su relación sentimental?

1.1. Objetivos de la investigación

1.1.2. Objetivo General

Explorar la dinámica de la violencia recíproca en las relaciones de noviazgo entre los jóvenes estudiantes de la UCAB, durante el año académico 2017-2018.

1.1.3. Objetivos Específicos

a) Identificar los tipos de conductas violentas más frecuentes, de acuerdo al género de los participantes.

b) Describir las relaciones de noviazgo, en función de las creencias sobre la violencia, que están latentes en los jóvenes.

c) Describir las razones por las cuales se racionalizan las conductas agresivas en la relación de pareja.

d) Identificar los factores precipitantes de violencia, en las relaciones de noviazgo, de acuerdo al género de los participantes.

1.2. ¿Por qué estudiar la simetría de la violencia en las relaciones de noviazgo de los estudiantes universitarios?

Este tema de investigación es oportuno y se justifica, precisamente, porque ofrece una perspectiva desde la cual se puede entender el problema de la violencia en las relaciones de noviazgo de manera amplia, adaptando el caso de estudio a una visión menos rígida y más flexible, tal y como se caracteriza la sociedad en la cual se desenvuelven los sujetos de estudio. Aun cuando llegar al consenso conceptual del fenómeno ha sido una tarea difícil para los investigadores, es la propia complejidad la que sirve para analizar las relaciones sociales de otra forma.

La recopilación de estudios, presentados como antecedentes, apunta a visión alternativa del problema de la violencia; como es la agresión mutua entre las parejas que se constituyen en una relación de noviazgo. En este caso, el modelo bidireccional de violencia propone una simetría en cuanto al género, teniendo en cuenta que, el género es un producto de creación social y la violencia un fenómeno social. Los estudios muestran que, las parejas jóvenes que utilizan los tres tipos de conductas violentas, incrementan conforme aumenta el grado de escolaridad, lo cual señala que en las parejas en donde se han presentado incidentes de violencia, esta tiende a diversificarse a medida que pasa el tiempo, hecho que debe llamar la atención de autoridades y familiares que hacen vida dentro y fuera de las casas de estudio.

Con este enfoque sobre la violencia, se quiere contribuir a la creación de un espacio que sirva para la reflexión sobre la simetría de la violencia entre grupos etarios de jóvenes, ya que es en el marco de las universidades que se debe investigar este problema para, además de caracterizarlo, orientar algunas acciones que permitan prevenir en esta etapa temprana de la relaciones de noviazgo las agresiones mutuas; prevención que no escapa a la acción educadora de los recintos universitarios, los cuales tienen en sus manos a una población en riesgo de experimentar violencia en sus relaciones ya de adultos.

CAPÍTULO II
VIOLENCIA SIMÉTRICA, UNA VISIÓN MÁS AMPLIA DEL FENÓMENO

El presente capítulo trata una serie de factores implicados en la dinámica de la violencia, cuando esta aparece dentro de las relaciones de noviazgo. En primer lugar, habría que describir algunos aspectos que, de manera general están relacionados con la violencia, así como también su definición dentro de las relaciones de noviazgo, lo cual implica un esbozo de los contrastes presentes en toda relación de pareja.

Para abordar la bidireccionalidad de la agresión o, situarnos directamente sobre el fenómeno a estudiar, que es la simetría de la violencia en el noviazgo, es necesario diferenciar aquellos noviazgos donde se manifiesta la violencia de género, y a partir de ahí, hacer una exposición detallada sobre qué es el género como construcción social y qué roles juega cada miembro en la pareja. Los hallazgos aquí recopilados muestran evidencia del rol activo de la mujer como perpetradora de violencia, y el rol pasivo del hombre como víctima silenciosa de la violencia. A partir de allí, queda establecida una visión más amplia de aproximación al fenómeno.

La bidireccionalidad de las agresiones, y el rol de perpetrador de violencia que ha tenido en los últimos años la mujer, pueden tener relación con el feminismo y su interpretación en la sociedad. Por eso, en este capítulo se hace breve mención de este movimiento social para dar cuenta de los problemas que se derivan en el seno mismo de las diferencias de género y que por tanto generan desigualdades.

Por último, y por el carácter no conformista de toda teoría sociológica, se propone analizar el fenómeno tras bastidores. Esto se refiere a observar la cara oculta detrás de los noviazgos violentos. Tomando en cuenta que parte de los objetivos es conocer las opiniones sobre las creencias que tienen sobre la violencia, y sobre las razones que guían y dan sentido a ciertos comportamientos violentos, valdría la pena analizar en detalle cuál es el rol de los

medios de comunicación y de la función que guardan los mitos y creencias dentro de la cultura.

2.1. La violencia en las relaciones de noviazgo

2.1.2. Sobre la violencia

La violencia es un término difícil de definir, pues se encuentra asociado a múltiples factores, de ahí que para muchos estudiosos lo consideren como un fenómeno multifactorial, por lo cual se requiere la participación multidisciplinaria para poder abordarlo. La violencia es un tema que ha sido estudiado por Marx en sus reflexiones sobre las luchas clases, inmersas en desigualdades económicas sociales, en contraste a la sustentación del poder controlado por una minoría. Pero, igualmente, la violencia es tema de interés para los investigadores de los conflictos bélicos entre las naciones, como del homicidio; así como, su vinculación con la acción del Estado, cuando éste se ve amenazado; bien como consecuencia necesaria para los cambios sociales o, en otros caso, cuando los contenidos de los medios de comunicación y el uso de nuevas tecnologías de la información, estimulan actos violentos como modelo a ser imitados por el individuo.

Para Joxe (1981) la palabra violencia abarca el conjunto de la actividad humana y supone el uso de la fuerza. De ahí, comenta este autor que: “La violencia es forzosamente 'violencia de' y 'violencia contra'. Violencia del individuo, violencia del grupo, violencia de la institución, violencia de las clases sociales, violencia del Estado, violencia del sistema internacional” (p.13). Por ello, el autor propone abordar este tema desde un modelo interdisciplinario (médicos, psicólogos, sociólogos, políticos, economistas, entre otros) para reflexionar sobre las causas que la activan, no sobre la violencia en sí misma, sino para conocer las razones que llevan a la aparición de un término que unifica investigaciones, con distintos niveles y prácticas bien diferentes y que, como dice Domenach (citado por Joxe, 1981), siendo un fenómeno que atenta contra la libertad y felicidad del ser humano debe ser combatido y superado, en pro de su derecho a la libertad y a la felicidad.

Joxe (1981) propone, además, analizar a la violencia como en red, donde no escapan los pequeños grupos sociales; pues, “la violencia se difunde rápidamente en los espíritus…en la vida cotidiana” (p.44).

Abordar este tema, es entonces, categorizarlo en distintas facetas de la vida de un individuo en sociedad. En el caso del presente estudio, el foco de interés será hacia un grupo social muy específico: las parejas de jóvenes que se encuentran en una etapa de enamoramiento pero sin llegar a consolidar los vínculos afectivos de forma institucional; en otras palabras, la atención y el análisis es sobre la violencia en el noviazgo.

2.1.3 Cuando los noviazgos son violentos

El noviazgo es definido por Aguilar (citado por Avilés y Parra, 2014) como la relación entre dos personas que se profesan simpatía, amor, entrega, comprensión, respeto. A lo cual, Montoya, Cruz y Leottau (citados por Avilés y Parra, 2014), suman que el acuerdo de estar juntos conlleva, a la pareja, a compartir momentos de placer y actividades sociales, demostrando siempre conductas y sentimientos amorosos a través de la palabra y de los contactos corporales consentidos entre las partes.

Autores como Ramírez y Nuñez (2010) señalan que la violencia en el noviazgo es vista por los jóvenes como algo natural o normal; pero, la violencia tiene consecuencias no visibilizadas por ellos, tales como la ausencia de placer, la bajo auto estima, la deserción escolar y bajo rendimiento escolar, los trastornos alimenticios, la inestabilidad emocional, el uso de sustancias adictivas. Estos autores comentan que la violencia se manifiesta a partir del uso del poder, utilizando como mediación la fuerza física, psicológica, económica o política, como la sexual.

La violencia se va instalando en las relaciones de noviazgo de forma progresiva, a partir de manifestaciones leves, sutiles, imperceptibles por las personas y, más tarde, se va trasformado en: empujones, puñetazos, alones de pelo, bofetadas, gritos, escenas de celo, chantajes, humillaciones, burlas; todo lo cual, como se señalará más adelante, son categorizadas dentro los tipos de agresiones.

El noviazgo se pude observar a través de contrastes positivos y negativos. Dentro de los primeros, Avilés y Parra (2014) destacan:

a) Recurso social que contribuye al bienestar psicosocial de los adolescentes; a partir del cual, la pareja puede afrontar situaciones estresantes de la vida; es, además, un

b) Factor fundamental en el desarrollo socio-emocional de los jóvenes, al fortalecer su capacidad de mantener una relación amorosa estable y duradera;

c) Proceso de madurez y conocimiento conjunto, en un trayecto que permite fortalecer la comunicación con el otro, sabiendo escuchar, resolver conflictos y dificultades, mutuamente; desarrollando capacidad para la negociación, el sentido del humor, de reconocer las virtudes y defectos del compañero(a), como sus hábitos, carácter, creencias, gustos comunes y particulares a cada quien. Es, igualmente, la relación de noviazgo, una

d) Etapa en la vida de los adolescentes que mide en el tiempo la consolidación de una relación con miras a constituir una familia, donde es necesario haber vivido un trayecto de conocimiento mutuo, tantos en sus virtudes como en sus defectos, como del fortalecimiento de valores compartidos, los cuales se afianzan con el trascurrir de la convivencia.

2.1.4. Tipos de violencia en el noviazgo

La otra cara de la moneda, el contraste negativo del noviazgo, tiene que ver con los tipos de violencia suscitada en la relación; es decir, como apunta Avilés y Parra (2014) son la:

a) Violencia física: es la invasión del espacio físico del otro que puede ser por contacto directo con el cuerpo del otro (a), mediante golpes, empujones, jalones, bofetadas y, cuando limita los movimientos de su compañero (a): encerrando a la persona, provocando lesiones con armas de fuego o armas blancas, lanzarle objetos o provocándole la muerte.

b) Violencia psicológica: es el uso de gritos, amenazas de daño, aislamiento social y físico (no poder salir o hablar con otros(as)), celos, posesividad extrema, intimidación, degradación y humillación, insultos y críticas, acusaciones sin fundamento, atribución de culpas por todo lo que pasa; ignorar, no dar importancia o ridiculizar las necesidades de la otra persona; mentir o romper promesas y acuerdos establecidos; hostilidad verbal o no reiterada perjudicando la estabilidad emocional de unos de los miembros de la pareja.

Para algunos autores, estas dos tipologías son muy importante atender a tiempo; visto que de la violencia psicológica, más tarde, se pasa a la física (Alegría y Rodríguez (2015). Mientras otros autores, apuntan otro tipo de violencia en las relaciones de noviazgo, una de la cual muchos la experimentan:

c) la sexual. Para Romero, Ruiz, Saldíviar et all. (citados por Alegría y Rodríguez, 2015) la violencia sexual se define como cualquier tipo de presión física o emocional ejercida por una persona para imponer a otros actos de orden sexual. Paralelamente, otros autores, tales como López, Puevo, Romero, Sánchez (citados por Alegría y Rodríguez, 2015), este tipo de violencia se caracteriza por acciones de sexo forzado, hostigamiento sexual, humillación sexual, inducción a la pornografía o prostitución, tocamientos lascivos o la violación. Peña, Zamorano, Hernández, et all. (2013) señalan que esta categoría de violencia en general son actos que atentan contra los derechos sexuales y reproductivos; pues, tal como señalan los autores anteriores, se atropellan estos derechos cuando las relaciones sexuales son forzadas, se expone a la persona a actividades sexuales indeseadas, al usar el sexo como forma de presión, manipulación o crítica por el desempeño sexual.

Todos los contrastes negativos, en la relación de noviazgo son necesarios estudiarlos y reflexionar, para determinar las posibles consecuencias de los mismos sobre la estabilidad psico-emocional de las personas; pues su repercusión puede tener incidencias negativas, cuando no intervenidas a tiempo, en las futuras relaciones de noviazgo, las cuales, como se ha señalado, deben ser saludables para consolidarse favorablemente.

2.1.5. Noviazgos y violencia de género

Si bien todos los seres humanos nacemos con un sexo, el cual, según Lagarde (1994) hace referencia a un conjunto de características que son reconocidas en una cultura por datos genitales (citado por Lorenzo y Salazar, 2011), es por medio de la socialización y las pautas culturales que cada sociedad le asigna una connotación valorativa a esas características sexuales con las que nacimos, pues como afirma el autor “ (…) no nacemos masculinos y femeninos: nos volvemos tales” (citado por Lorenzo y Salazar, 2011).

De lo anterior se desprende que, hay una carga simbólica en lo femenino y lo masculino y que a su vez, el concepto de género hace alusión dos elementos: roles de género y el factor coercitivo que se impone sobre los individuos en el proceso de socialización:

> … Género es una categoría relacional que identifica roles socialmente construidos y relaciones entre hombres y mujeres. Ser hombre y mujer son procesos de aprendizaje

> surgidos de patrones socialmente establecidos y fortalecidos a través de normas, pero también a través de coerción. Los roles de género se modifican en el tiempo reflejando cambios en las estructuras de poder y en la normativa de sistemas sociales (Álvarez, 2006, p. 49).

Concatenar el género a la violencia como fenómeno, obliga a prestar especial atención al hecho de que estamos situados –en cuanto al género- frente a una construcción social, donde según Huggins (2006) el papel de la cultura, la historia y los seres humanos individual y colectivamente, han contribuido en la elaboración de tales diferencias y desigualdades que entre los roles sociales de hombre y mujer se pautan en una sociedad (citado por Lorenzo y Salazar, 2011).

Las diferencias entre los roles sociales contribuyen en el desarrollo y la formación de los individuos porque con ellos se adquiere una identidad, en donde se van interiorizando las normas y pautas valorativas que se alinean con las expectativas que el entorno tiene sobre ellos. Tales expectativas se establecen para cualquier tipo de interacción social. En este caso, la construcción del género dentro del noviazgo permite comprender, aquello que la sociedad espera de cada miembro que constituye la díada.

Aunado a las expectativas, las diferencias entre los roles sociales suponen de entrada una desigualdad “desde el punto de vista del poder, el prestigio y la riqueza” (Giddens, 1996, p. 159). Las desigualdades aplicadas al ámbito de los noviazgos generan conflictos, los cuales muchas veces pueden agravarse y derivar en violencia.

De esta forma, cuando se describen las relaciones de pareja que se encuentran en violencia, la importancia de la teoría de género es que brinda la oportunidad de evaluar las diferencias de roles sexuales y la formación de identidades entre hombres y mujeres, la cual en muchos casos da pie a establecer jerarquías en las relaciones, pues históricamente siempre ha habido una ventaja o una sobrevaloración del hombre sobre la mujer: a la mujer se le circunscribe dentro de la esfera de lo privado mientas que el hombre a la esfera pública.

Sin embargo, el arqueo bibliográfico ha permitido contrastar que hablar de violencia de género no es solamente violencia hacia la mujer, pues como afirma Christiansen et.al.

(2014):

> …hasta hace tan sólo unos años en gran parte de los estudios realizados en México, parten de la postura de ´violencia de género´ que ha colocado a la mujer como la principal víctima de la violencia provocando indirectamente la omisión del estudio de otras víctimas ´no normativa´ de la violencia (citado por Celis y Rojas, 2015, p.89).

Tomar en cuenta que "género" no es sinónimo de sexo femenino, es lo que ha permitido demostrar que también los hombres son víctimas dentro de las relaciones de noviazgos violentos, lo cual es necesario para ampliar la visión que se tiene sobre el fenómeno, por medio de un enfoque inclusivo. A partir de ahí, se han abierto nuevas ventanas del conocimiento, y con ello la propuesta que en la presente investigación quiere presentar, la cual es explorar la simetría de la violencia en las relaciones de noviazgo.

Todo esto supone el establecimiento de un modelo bidireccional de las agresiones que ocurren entre los miembros de la pareja. No se trata de contradecir el enfoque tradicional de los estudios de violencia de género o unidireccional, sino de comprender cómo y en qué medida durante esta dinámica de maltrato, ambos géneros participan y la padecen.

2.2. Bidireccionalidad de la violencia

En los estudios algunos investigadores encuentran una variedad de situaciones en cuanto a la violencia en relación de noviazgo entre jóvenes o adolescentes. Algunos casos presentan al hombre como el perpetrador de la violencia hacia la mujer, y en otros es más bien la mujer la que ejecuta actos de violencia, sin embargo, la mayoría de los estudiosos concluyen que hay reciprocidad en el maltrato durante la relación de noviazgo.

En un estudio sobre la violencia en el noviazgo de estudiantes universitarios, Rodríguez (2014) analiza la prevalencia en la que los jóvenes incurren y son víctimas de, agresión psicológica y física en sus relaciones. En este estudio participaron 616 estudiantes de la Universidad de los Andes en Mérida .Luego de evaluar las frecuencias y determinar la variedad de agresión psicológica y física que es experimentada por los jóvenes universitarios

como perpetradores y víctimas en sus relaciones de noviazgo demostró que los datos corroboran en un 99% la reciprocidad de las agresiones en los conflictos de pareja.

El autor afirma que una tasa menor de reciprocidad presenta la agresión física leve: cuatro de cada diez sujetos agrede físicamente a su pareja. Más hombres que mujeres presentan una doble participación como víctima/victimario y también un porcentaje mayor de ellos es sólo víctima de maltrato leve. Por su parte, una proporción mayor de mujeres es exclusivamente perpetradora pero no víctima: “Los mayores niveles de agresión reportados en muestras femeninas contrastadas con muestras masculinas, suscitan mucho interés entre algunos investigadores y todavía no hay una explicación unánime al respecto” (Rodríguez, 2014, p. 16). De esto se desprende una reflexión importante a considerar, y es que, aun cuando ambos sexos se comportan estadísticamente igual frente a la categoría perpetración de violencia, las mujeres presentan una tasa de prevalencia mayor a la de los hombres; éstos, en ninguno de los casos, presentan niveles de perpetración mayor que las mujeres. En este caso, observa el autor que es posible la abstención del sexo masculino en cuanto a reportar sus acciones agresivas contra su pareja, pues es un acto censurado por la sociedad. De igual forma, llama la atención como las mujeres abiertamente admiten ser perpetradoras de actos violentos, cuando todavía se cree que sólo padecen las agresiones.

2.2.1. Mujer: la nueva perpetradora de la violencia

Lorenzo y Salazar (2011) en su estudio sostienen que el feminismo corresponde a la segunda teoría de la categoría de género, donde “la mujer se rebela frente a su ausencia”. Aproximarse a las causas de la participación activa (como perpetradora de violencia) que tienen las mujeres en los conflictos de pareja, implica en parte conocer cómo el término “feminismo” se ha desvirtuado de su propósito inicial.

El feminismo, según las autoras, es conocido como un movimiento social y cultural que nace con el firme propósito de enfrentar la dominación patriarcal y defender los derechos de libertad e igualdad de las mujeres. Esto quiere decir que las mujeres se encuentran en la búsqueda de todos los espacios que le han sido negados a lo largo de la historia por el poderío masculino.

Como todo movimiento social, el feminismo lucha por determinados objetivos que le

son negados, en este caso la lucha es para equiparar las desigualdades provenientes de la connotación social que se le atribuye a ambos géneros, en el cual las mujeres son desventajadas, tal y como se mencionaba párrafos antes. Si bien el feminismo es la antítesis del patriarcado, esta no busca imponerse ante su ideología, sino luchar por el respeto de las mujeres en la sociedad. Es allí donde reside su importancia, "…en su enorme capacidad para desactivar el poder, sobre todo el de los hombres" (Lorenzo y Salazar, 2011, p.42).

Las teorías del feminismo han fomentado que las mujeres reivindiquen su rol en la sociedad y en las relaciones de pareja, manteniendo un equilibrio entre el poder y control ejercido por los hombres (Lorenzo y Salazar, 2011), y de esta manera se ha logrado una participación más activa y progresiva en las últimas décadas, dejando claro que sus capacidades están a la altura del sexo opuesto.

Es innegable que, los cambios que socios culturales, producto del devenir histórico y la era digital en la cual nos encontramos inmersos, han alentado el ingreso de las mujeres masivamente al mundo laboral, trayendo consigo la revisión de los contenidos de las concepciones de género. La independencia económica de las mujeres (aunque no es su autonomía) les permite plantearse horizontes diferentes en sus proyectos de vida (Huggins, 2005, p. 42), además de, contribuir a que se sientan libres de manifestar desacuerdo o expresar libremente sus emociones tanto con la pareja como en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Por todo lo anteriormente mencionado, vemos entonces, como las mujeres han luchado hasta conseguir avances en la igualdad de derechos y han dado pie a la disminución de las estructuras patriarcales en la sociedad. Más allá de que, ahora las mujeres son autónomas y son capaces de defenderse de los ataques de sus parejas, hay todavía elementos que analizar del feminismo que quizás, escapan a simple vista.

El feminismo como concepto ha sido corrompido y esto gracias a la ignorancia sobre el tema. Durante el XXVIII Congreso de Investigación CUAM – ACMor, Lucía Aquino Villalobos (2017) explica que, paradójicamente son las mujeres desinformadas las mismas que piden a gritos una igualdad en el trato con los del otro sexo, aludiendo únicamente a la referencia "por ser mujer", cuando, en primera instancia no se busca la igualdad, sino la equidad. Por otro lado, "el feminismo busca esta equidad para las mujeres no porque estas

sean mujeres, sino porque son personas al igual que todos los individuos, independientemente del sexo biológico y del género" (Aquino, 2017, párrafo 11).

De tal forma que, al igual que el machismo, el feminismo desvía su propósito y lo deforma cuando en vez de perseguir la equidad, se lucha para imponer un criterio de "igualdad" sobre ambos géneros, criterio además que no puede ser sustentado ni siquiera por la biología ya que, no nacemos ni con las mismas características físicas, ni con las mismas disposiciones genéticas. Por ello, "la exigencia correcta, desde el concepto y la realidad contemporánea, debe ser equidad: de derechos, de género. Equidad es no favorecer el trato a una persona perjudicando a otra, es dar a cada quién lo que merece" (Aquino, 2017, párrafo 12).

La deformación del feminismo trae como consecuencia la violencia, en los distintos ámbitos de la vida. En palabras de la autora: la aculturación social acerca de lo que es el feminismo, es responsable de que se malinterprete la ideología original y se distorsione en feminazismo, puesto que ciertos grupos o minorías se oponen rotundamente al feminismo y lo difunden como una postura misándrica, es decir, de aversión radical al varón.

La violencia en las relaciones de noviazgo es más compleja de lo que se piensa. Si bien el feminismo distorsionado, o también llamado feminazismo, da cuenta de las posibles causas asociadas al rol de la mujer como perpetradora de la violencia en las relaciones de noviazgo, la realidad muestra que aún muchas mujeres siguen siendo oprimidas, víctimas de los abusos cometidos por parte de los hombres. Esto permite reafirmar que, la violencia hacia las mismas no ha sido erradicada del todo. Si bien tener "voz y voto" en la sociedad ha significado un gran paso en la evolución de los derechos humanos, todavía queda camino por recorrer.

2.2.2 Hombre: la víctima silenciosa de la violencia

Si nos detenemos a analizar el patrón de violencia ejercido por las mujeres, los estudiosos apuntan a que es similar cuando ellas son las víctimas, llegando incluso al término de la muerte. Según Del Angel (2003) y Montserrat (citado por Trujano et.al, 2006), ellos también sufren violencia física, psicológica, sexual, económica, social y objetal:

algunas esposas maltratadoras se burlan en privado o en público del marido, lo intimidan y humillan; lo aíslan de familiares y amigos; le retienen el dinero; lo amenazan con suicidarse o dañar a sus hijos; le impiden trabajar o estudiar; lo chantajean con gritar pidiendo ayuda a los vecinos, seguras de que les creerán a ellas; lo agreden físicamente de propia mano o recurren a terceros (a través de familiares, amigos o amantes) a quienes convencen de que el marido merece ser castigado.

Cada vez son más los estudios que aseguran que los hombres, si bien siguen siendo perpetradores de violencia y maltrato en las relaciones de noviazgo, también la padecen y, lo que es peor, de forma silenciosa. En un estudio denominado "Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes", Celis y Rojas (2015) se proponen explorar la frecuencia con la que hombres adolescentes sufren violencia psicológica, física, sexual y ciberviolencia en sus relaciones de noviazgo. El valor de esta investigación, la cual fue pionera en su área, ha sido demostrar la invisibilización de este fenómeno. Esto tiene su razón de ser, en que, el sistema sexo- género pudiera estar contribuyendo a un control social hacia los hombres, el cual les niega la oportunidad de demostrar debilidad alguna por pena de ser el blanco de dudas, descrédito, burlas y humillaciones por parte de la sociedad y de la comunidad académica, dificultando además la aceptación de ellos cuando están siendo violentados o agredidos por sus parejas.

Hasta hace tan sólo unos años en México, se ha comenzado a investigar la violencia en el noviazgo desde una perspectiva bidireccional, por lo que es entendible que los estudios sobre los hombres como víctimas de violencia tengan un número aún limitado. Quizás porque gran parte de los estudios realizados parten de la postura de "violencia de género" que ha colocado a la mujer como la principal víctima de la violencia provocando indirectamente la omisión del estudio de otras víctimas "no normativas" de la violencia (Celis y Rojas, 2015, p.89).

Si bien la victimización de los hombres puede tener relación con un feminismo distorsionado que subyace en la pareja, tampoco es menos cierto que las normas y las sanciones se constituyen en el marco legal de una sociedad, en la que sus individuos contribuyen a la creación de las mismas a partir de lo que ellos/a consideran que es un derecho. La revisión bibliográfica nos revela que, los hombres no están siendo acogidos por

una ley ante la violencia en las relaciones de noviazgo, y esto puede ser síntoma o de una "auto exigencia" que ellos mismos se imponen a partir de lo que creen que "se espera de todos los hombres", o bien porque como les pasa a algunas mujeres víctimas, se han enamorado al punto que, han normalizado la violencia como forma de convivencia dentro de la relación.

En ese orden de ideas, se desprende la noción de que, para conocer en profundidad otras causas asociadas a la simetría de la violencia, es necesario "no conformarse" con la puesta en escena, es decir, hay que ir tras bastidores y examinar qué hay detrás, conocer aquello que guía las acciones de los actores que como bien se ha expuesto hasta ahora, no son solo víctimas sino también perpetradores (en el caso de las mujeres), y en algunos casos (tanto en hombres como en mujeres) hasta justifican el maltrato.

2.3. La cara oculta de la violencia

A partir del estudio de los noviazgos violentos, se ha podido evidenciar cómo las desigualdades presentes en la pareja, y los conflictos asociados a esa desigualdad, se ven retroalimentados por el influjo de una serie de factores personales, familiares, educativos y socioculturales que contribuyen tanto a la construcción social de una determinada manera de entender la condición masculina y femenina como en consecuencia a la pervivencia del sexismo en nuestras sociedades. En este contexto, el influjo de los medios de comunicación de masas y de la publicidad a la hora de ofrecer visiones del mundo y arquetipos sociales y sexuales es innegable.

2.3.1. El influjo de los medios de comunicación

Como agente socializador, los medios de comunicación siempre han influido sobre la reproducción de cierto esquema cultural. En su estudio, Lomas (2005), argumenta que:

> la prensa, la televisión y la publicidad construyen la desigualdad sociocultural de las mujeres en las escenas de las revistas, de los programas de televisión y de los anuncios (subrayando estereotipos, asignando a las mujeres al ámbito de lo privado y al ámbito de lo doméstico, fomentando una mirada masculina sobre la sexualidad...) y predican aún hoy, en la era de lo

políticamente correcto y de cierta estética masculina *metrosexual*, una sutil versión edulcorada y postmoderna de los arquetipos tradicionales de la virilidad (p.262).

Por otro lado, se parte del hecho que, es gracias a la desigualdad, que se generan una serie de conflictos que conlleva a la violencia en las relaciones de pareja. Siendo así, aquellos noviazgos que presentan violencia simétrica, pueden ser la representación de la oposición de los roles, cuya connotación le ha sido otorgada bajo el contexto social, histórico y cultural al cual pertenecen.

En el mismo orden de ideas, Castañeda (2002) sostiene: “el enemigo a vencer no es la masculinidad sino cierta definición de la masculinidad y, por ende, de la feminidad. El problema no es el hombre sino la oposición radical entre lo masculino y lo femenino. Esta oposición daña a hombres y mujeres, a niños y niñas por igual” (citado por Lomas, p.265).

La trascendencia como agente socializador que tienen los medios, y en especial los mensajes de la cultura de masas consiste en que contribuyen a la difusión a gran escala de estereotipos de género asimétricos los cuales alimentan la pugna existente por ser desiguales. Parece que, desde hace muchos años, el hombre ha estado asociado a situaciones, lugares y posiciones distintas a la mujer. En cierta forma, la gravedad del asunto no estriba en las diferencias, sino en lo excluyente de ambos escenarios.

En un esfuerzo por explicar el aprendizaje de la masculinidad y la feminidad desde la comunicación, Lomas (2005) relata que la publicidad tradicional vinculaba la masculinidad al ámbito laboral y al contexto público e insistía en el carácter natural de su ausencia absoluta de compromiso en el ámbito doméstico y en la atención a las personas de su entorno afectivo (hijos e hijas, padres y madres) ya que al parecer su esencia masculina dificultaba este tipo de tareas y de vínculos.

Si bien es cierto que en los anuncios actuales el hombre está algo más presente en el hogar, sus acciones en el ámbito doméstico tienen que ver casi siempre con el disfrute de este espacio y en menor medida con su implicación en las tareas domésticas.

Al hombre se le asignan sólo algunas acciones placenteras con los hijos (juegos) pero casi nunca las tareas asociadas a las rutinas de la crianza. Por ello, “el hombre sólo aparece en

las habitaciones en las que se puede disfrutar [salón, habitaciones de los niños, patio] y casi nunca en las que hay que trabajar [cocina] y limpiar [baños]" (Lomas, 2005, p.265).

Es lógico pensar que, sumado a la fuerza coercitiva que tienen los medios de comunicación, al reproducir esquemas socioculturales, hay un conjunto de ideas que prevalecen y que sirven para justificar y dar sentido a sus acciones.

2.4. Mitos y creencias

De acuerdo a los hallazgos, las investigaciones sobre violencia en la etapa de noviazgo han resultado ser complejas y han abierto el camino a nuevas corrientes del conocimiento. Hernando (citado por Pazos, Oliva y Hernando, 2014), constata que la aparición de la violencia en los noviazgos es independientemente al sexo, edad, raza, condición económica, orientación sexual, o lugar de residencia, dándose con mayor frecuencia, de dos a tres veces más, que en las parejas adultas casadas, aunque las consecuencias no sean tan graves. De acuerdo a estas observaciones, es importante conocer cuáles son los mitos y creencias que rodean esta situación en las parejas; siendo estos argumentos aplicables a todo tipo de noviazgo violento.

Lujan (2013) comenta que el mito es una "persona o cosa a las que se le atribuyen cualidades o excelencias que no tienen o bien una realidad de la que carecen" (p. 118), ampliando aún más el concepto cuando argumenta que "Un mito no es más que una creencia formulada de manera que aparezca como una verdad, expresada en forma absoluta y poco flexible y suelen contribuir a crear y mantener la ideología del grupo, y por ello suelen ser resistentes al cambio y al razonamiento" (p.119).

Dentro de esas creencias destacamos los siguientes refranes populares en las sociedades hispanoparlantes, referidas pro Luján (2013): "Hay amores que matan", "Los hombres son agresivos por naturaleza", "Los trapos sucios se lavan en casa", "Porque te quiero te aporreo", " Los hombres son superiores a las mujeres", "La carrera de la mujer es el casamiento", "Las mujeres necesitan manos fuertes", "Los de afuera son de palo", "Mejor no meterse", " El amor es sufrimiento".

A la vez, se han construido otros mitos y creencias (Luján, 2013) que vale la pena destacar, aun cuando son referidos en su mayoría hacia el maltrato de la mujer por parte del sexo opuesto, pues muy bien se pueden aplicar al individuo independientemente de su género:

a) Las personas cultas y educadas no son violentas: cuando la violencia se manifiesta en una familia de nivel cultural alto, es más difícil denunciarla, se censuran por miedo a la exposición pública de su clase social.

b) La violencia es un problema de clases bajas: a menudo se sostiene que los malos tratos sólo ocurren en familias con pocos recursos económicos, de bajo nivel cultural, problemáticas, de inmigrantes, parejas de hecho. Es habitual asociar la incultura, la promiscuidad, la violencia con las clases sociales más bajas, de bajo nivel de ingresos. En realidad se parte de una premisa falsa, porque la violencia es más visible y pública en los estratos más bajos de la sociedad, bien por es el suceso que recoge la prensa, o bien porque las víctimas son por lo general atendidas en los centros de salud pública, como en los organismos del estado disponibles para las denuncias.

Los mitos no tienen una base científica, pues se apoyan en creencias, como se ha indicado, populares y tradicionales. En todo caso, y para finalizar este capítulo, vale la pena aclarar que, ninguna de estas teorías funge como única causa o determinante de los hallazgos que se encuentren en esta investigación. El fenómeno de la violencia simétrica, más que ningún otro es multifactorial.

CAPITULO III
DE LOS ANTECEDENTES A LOS HECHOS REALES. ABORDAJE METODOLÓGICO

El objetivo de esta investigación se centra en la simetría de la violencia en el noviazgo. Sin embargo, para poder satisfacer las inquietudes que surgen de la misma, se ha tenido que comenzar con fases: el planteamiento del problema, definición de sus objetivos generales y específicos, delimitación y levantamiento de otros estudios similares al propuesto en esta tesis. Posteriormente, la legislación bajo la cual la violencia se encuentra normada y la caracterización de la institución objeto de estudio, han servido como marco referencial.

Realizar una investigación requiere un trabajo de recolección de hallazgos que serán los antecedentes y una revisión de los mismos por parte del investigador, para luego, sobre esa base establecer un marco teórico que sustente su estudio. Partiendo del capítulo anterior, donde se ha detallado en profundidad aquellas causas asociadas al fenómeno de la violencia simétrica en el noviazgo, es pertinente exponer la propuesta que fue implementada como estrategia para abordar el mismo.

Se decidió explorar la simetría de la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios, desde la perspectiva de ambos sexos por medio de un estudio descriptivo donde se hace uso exclusivo del método cuantitativo. De tal forma que, se realizó investigación con enfoque cuantitativo, diseño no experimental de corte transversal y alcance descriptivo, ya que, se quería explorar la bidireccionalidad en las agresiones de tipo psicológico, físico y sexual en las parejas, a fin de determinar si existe simetría en la violencia y los patrones de racionalización de la misma.

Esta investigación como apunta Fernández et all. (2010) es "…un estudio no experimental [pues] no se genera ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación por quien las realiza" (p.149). Así, no se introdujeron elementos a partir de los cuales se construyera deliberadamente una situación, sino más bien, se buscó establecer relación a partir del estudio de las variables:

violencia, violencia en las relaciones de noviazgo, tipos de violencia, percepción sobre la violencia, actitud hacia la violencia, género y foco de los conflictos.

3.1. Población y muestra

El estudio se llevó a cabo mediante la aplicación de 436 encuestas tamaño que fue seleccionado con la finalidad aproximarse al fenómeno, sin buscar representatividad en ello, ya que, al tratarse de una investigación que por su tipo hace uso del método deductivo, interesa es la relación entre las variables que han sido cuantificadas. La intención era poder llegar a un análisis, que explicara la naturaleza de los fenómenos para poder describirlos.

Participaron las escuelas de: administración, comunicación social, contaduría, derecho, economía, ingeniería, letras, relaciones industriales y sociología de la UCAB; durante el período académico 2017-2018. Por tanto, de la población total de estudiantes de pregrado, la cual asciende a unos 7.500 estudiantes, se decidió tomar una muestra no representativa.

Inicialmente, se quiso estudiar la población de jóvenes estudiantes de las escuelas que conforman la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), si bien la muestra no debía ser representativa, se requerían más respuestas de las que se obtuvieron en los dos meses estipulados, para poder analizar el comportamiento del fenómeno, razón por la cual pasado este tiempo, se decidió ampliar la selección de escuelas y se difundió al resto de los centros de estudiantes. Aunado a esto, obtener una muestra de mayor tamaño supone que aumentan los costos del estudio. Por eso, fue más viable obtener la data por medio de la elaboración de un cuestionario en Google Forms.

Ahora bien, no todos los estudiantes fueron considerados objeto de estudio, sino sólo aquellos que mantenían relaciones de noviazgo, y a esto se le añadió un último criterio, sobre la base a las recomendaciones hechas por Lorenzo y Salazar (2011) en su estudio. Las autoras explican que, debido a que la violencia es un fenómeno que se manifiesta una vez que una relación se estabiliza, el tiempo constituye una variable importante para su estudio. En el estudio citado, se constató que era poco probable que en menos de seis meses de relación se manifestaran situaciones de violencia en la pareja. En este sentido, para la selección de la muestra, uno de los criterios fue que los sujetos tuvieran al menos seis meses de relación formal (de noviazgo).

El protocolo de muestreo consistió en ubicar a los representantes y cabeceras de los centros estudiantiles de las carreras que conformaron el estudio, a quienes se les contactó personalmente y se les hizo llegar vía email[1] el cuestionario. Posteriormente, cada uno de ellos se encargaría de la difusión del mismo, desde sus bases de datos, de manera online, aclarando que el formulario sólo debía ser contestado por aquellas personas en situación de noviazgo con seis meses o más de relación. Por medio de los correos electrónicos, se ahorró tiempo y dinero y se pretendía asegurar un mayor alcance en cuanto al número de participantes.

Así, después de una búsqueda preliminar de dos meses, se hizo una prórroga de un mes más, hasta completar los tres meses estipulados para la recolección de los datos, los cuales se obtuvieron a través de un cuestionario cerrado, elaborado a partir de una adaptación que se hizo basada en el cuestionario de Lorenzo y Salazar (2011) en su estudio sobre la violencia de género en estudiantes universitarias.

3.2. Técnica de recolección de datos

La recolección de datos se realizó mediante un cuestionario cerrado, elaborado a partir de un formato digital, en Google Forms (ver Anexo A), en donde se le informó a los estudiantes cuál sería el objetivo del estudio, así como se le garantizó la confidencialidad de la información suministrada por ellos. En este último punto, vale la pena destacar que, el llenado de las encuestas virtual normalmente favorece la calidad de los datos, ya sea porque no se sienten presionados o vigilados por el encuestador, o simplemente porque cuentan con la posibilidad de realizar la encuesta cuando tienen la mejor disposición mental para ello.

El cuestionario estuvo compuesto por dos tipos de preguntas: preguntas cerradas, es decir, manejado por opciones pre-establecidas; y afirmaciones unos ítems asociados a la forma de escala de Likert. De acuerdo a su constitución presenta las siguientes partes:

La primera parte, constituida por los datos sociodemográficos (edad, sexo, lugar de residencia, preferencias sexuales, carrera que cursa, tiempo en la relación de noviazgo, etc), y la historia de vida del participante. Esta última, tiene por objeto determinar el nivel de

[1] A través de la dirección de correo electrónico personal Gmail, por ser el único compatible con Google Forms

exposición a la violencia que ha tenido el sujeto, desde el núcleo familiar y con su anterior pareja.

Acerca de tu actual pareja, consiste en suministrar información exclusivamente sobre la pareja del encuestado. Al preguntar si la pareja “estudia”, o “cuál es su nivel de educación alcanzado”, se intenta indagar acerca de la relación estrecha que hay entre el fenómeno y la formación académica.

Dinámica en la relación de pareja, se compone de una serie de afirmaciones para detectar cómo están los niveles de confianza y respeto. Esta pregunta corrobora que tales niveles se relacionan con la aparición de la violencia en sus distintas manifestaciones, dentro de la pareja.

La cuarta parte, se llama de Los conflictos en el noviazgo. Esta parte se compone de tres preguntas, cada una con una batería de ítems distintos. En la primera, se identifican los tipos de violencia presente en el noviazgo y las frecuencias de acuerdo al rol que interpreta cada actor. Se elaboraron preguntas orientadas detectar un mismo tipo de violencia, pero adaptando la redacción a voz activa y voz pasiva. Luego, la segunda, presenta una serie de afirmaciones que miden los niveles de acuerdo y desacuerdo con la violencia en las relaciones de noviazgo, y violencia en general. La idea básicamente era poder establecer unos niveles de tolerancia que existen alrededor del fenómeno para luego poder vincular el fenómeno al conjunto de creencias y bagaje cultural que rodea a los sujetos del estudio.

La última pregunta, se trata de una serie de afirmaciones que describen las posibles situaciones que representarían o no un motivo de conflicto en su actual relación de pareja. De modo que, es una pregunta cerrada de respuesta “Si”, “No”.

3.3. Variables a ser estudiadas

Variable	Definición conceptual	Dimensiones	Indicadores
Violencia	Conductas agresivas que se ejecutan en una situación (en este caso noviazgo) con intención de causar daño.	Física Sexual Psicológica	Ejecución de conductas agresivas con intención; ¿Le pegaste/arrojaste algún objeto a tu pareja con la intención de hacerle daño? ¿Te ha halado fuerte del brazo o ha forcejeado contigo? ¿Has accedido a tener relaciones sexuales para evitar una pelea o discusión? ¿Tu pareja te critica frente a los demás haciéndote sentir avergonzado (a)?
Rol de Perpetrador	Ejecución de conductas agresivas en el contexto de una situación (en este caso noviazgo)	Física Psicológica Sexual	Ejecución de conductas agresivas; ¿Sueles colocarle sobrenombres a tu pareja en público hasta hacerlo sentir avergonzado (a)? Ejecución de conductas que obligan a la actividad sexual de la pareja sin su consentimiento.
Rol de Víctima	Recepción de conductas agresivas en el contexto de una situación (en este caso noviazgo) por parte del ejecutante	Física Psicológica Sexual	Recepción de conductas agresivas; ¿Sueles colocarle sobrenombres a tu pareja en público hasta hacerlo sentir avergonzado (a)? Recepción de conductas que obligan a la actividad sexual sin su consentimiento
Razones de la violencia	Categorías y proposiciones que justifican la ejecución de conductas agresivas en una situación (en este caso noviazgo).	Física Psicológica	Frases que denotan juicios justificadores de la violencia: Si te cela es porque realmente le importas A veces las peleas que incluyen golpes/cachetadas/jalones/empujones terminan volviendo más sólida la relación de pareja con los años. Me identifico con la frase “el amor lo puede todo”
Creencias sobre la violencia en las relaciones de noviazgo	Categorías y proposiciones que le dan sentido (explican) la ejecución de conductas agresivas en una situación (en este caso noviazgo)	Física Sexual Psicológica	Frases que denotan concepciones sobre la violencia: No creo que sólo una cachetada sea violencia Es exagerado pensar que violencia es hacerle bullying a tu pareja Solo los hombres agreden a las mujeres Es normal que tu pareja decida por ti.

3.4. Procesamiento de la información

Inicialmente, se elaboró una plantilla en Excel, del paquete Microsoft, versión 2010, con los datos en bruto, de todas las preguntas (y sub preguntas) que conforman el cuestionario. Esta primera data sirvió para establecer los criterios por medio de las sumatorias de frecuencias absolutas, que posteriormente se traducirían en cuadros de 3 niveles (alto, medio y bajo), tal y como se aprecian en el capítulo siguiente (Ver Anexo B).

Posteriormente, esa data se importó desde el software SPSS, de la IBM, versión 19, para ser procesada y ampliar el análisis. Básicamente, el uso del SPSS se aplicó para cruzar variables provenientes de los cuatro objetivos específicos. De tal forma, se obtuvo: tipos de violencia y sexo; creencias y sexo; razones y sexo, motivos de conflicto y sexo.

Gracias a la versatilidad de esta herramienta, se construyeron tablas comparativas, con los resultados de ambos grupos, esto con la finalidad de dar un análisis más detallado sobre el comportamiento de la violencia simétrica desde la perspectiva de ambos miembros de la pareja. El cruce arrojó un valor en frecuencia (absoluto) por cada una de las preguntas que constituían parte del objetivo específico y a su vez arrojaron un porcentaje[2].

Parte de las dificultades que presentó el estudio en este punto, es relativo al impedimento que hay para distinguir cuántos de los hombres y mujeres cuyas respuestas se asociaban a la escala tipo Likert, se encontraban en una relación heterosexual, homosexual, etc. Si bien se diferencian las respuestas entre ambos sexos, los estudios que han incluido individuos no heterosexuales en la muestra, corren el riesgo de no obtener análisis basados en la teoría.

[2] Función Crosstab, SPSS Software.

CAPÍTULO IV
DATOS ENCONTRADOS EN LA UCAB

4.1. Datos demográficos

Al suministrar el cuestionario (Ver Anexo A) se obtiene una participación de 436 estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, cursantes de las carreras de Administración, Comunicación Social, Contaduría, Derecho, Economía, Ingeniería, Letras, relaciones Industriales y Sociología, con una participación en la investigación de un total de 436 estudiantes, lo que representa un 6% sobre la población total que asciende a 7.500 estudiantes. Realizando una lectura demográfica de esta muestra se obtienen de las repuestas suministradas, 256 (58,7%) personas son del sexo femenino y 180 (41,3%) son hombres. Por otra parte, 238 (54,6%) de los alumnos se encuentran en el rango de 20 a 24 años de edad, mientras que hasta los 19 años se ubican 150 (34,45) y sólo con más de 25 años 48 (11,0%) de los participantes.

En relación a sus preferencias sexuales de los 436 participantes en la encuesta, en su mayoría son heterosexuales, es decir 380 (87,2%), un grupo de 33 (7,6%) de los alumnos admiten que son bisexuales y tan sólo 23 (5,3%) afirman que son homosexuales.

En relación a la zona de residencia de los encuestados, la muestra se ubica en la zona este de Caracas, es decir, 154 (35,32%), 87 (19,95%) al oeste y 73 (16,74%) al sur de la ciudad. Es importante mencionar que 87 personas residen fuera de la ciudad de Caracas: 33 (7,57%) en San Antonio de Los Altos y Los Teques (Estado Miranda); 30 (6,88) en el Estado Vargas; 14 (3,21%) en Guarenas y Guatire (Estado Miranda) y 10 (2,29%) en Valles del Tuy, Charallave, Cúa) (Estado Miranda).

Tabla 1

Zona de residencia

Zona de Residencia	Frecuencias	%
Caracas -centro	35	8,00
Caracas-sur	73	16,74
Caracas-este	154	35,32
Caracas-oeste	87	19,95
Edo. Miranda (Valles del Tuy, Cúa)	10	2,29
Edo. Miranda (Guarenas, Guatire)	14	3,21
Edo. Miranda (S Antonio, Teques)	33	7,57
Edo. Vargas	30	6,88
Total	436	100,00

4.2. Carreras universitarias cursadas por los estudiantes

Como se podrá observar en el Tabla 2, la muestra en su mayoría realiza estudios en: Administración con 120 (27,5%) alumnos, seguida por Relaciones Industriales 90 (20,6%), Contaduría 63 (14,4 %) y Economía 54 (12,4%). En Tabla 2, igualmente, se puede apreciar todos los resultados para el resto de las carreras, en las cuales estudian la muestra de este estudio.

Tabla 2

Relación de carreras cursadas

Carreras	Frecuencias	%
Administración	120	27,50
Comunicación Social	30	6,90
Contaduría	63	14,40
Derecho	12	2,80
Economía	54	12,40
Ingeniería	24	5,50
Letras	20	4,60
Relaciones Industriales	90	20,60
Sociología	23	5,30
Total	436	100,00

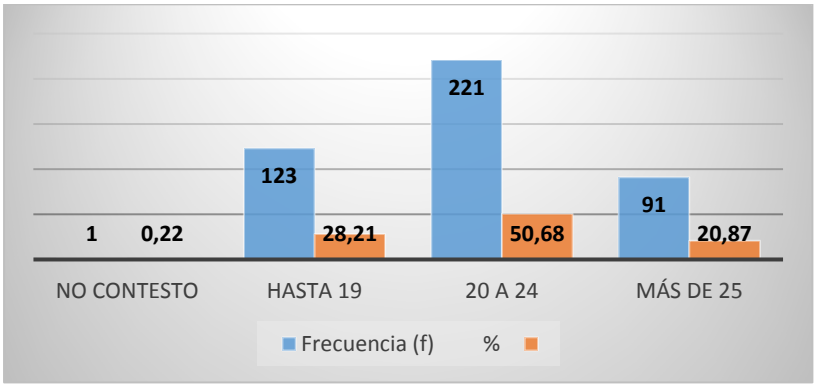
En cuanto a la pregunta referida al nivel de estudios en que se encuentran, de la totalidad de la muestra, 91 (21,36%) se encuentran en el tercer semestre, 61 (14,31%) en el sexto y 48 (11,26%) en el octavo. En el Cuadro 3 se pueden observar en detalle estos resultados.

Tabla 3
Semestres cursados

Semestre	Frecuencia	%
Primer	42	9,63
Segundo	55	12,61
Tercero	91	21,00
Cuarto	22	5,04
Quinto	32	7,33
Sexto	61	14,00
Séptimo	33	7,56
Octavo	48	11,00
Noveno	14	3,21
Décimo	28	6,42
No Contesto	10	2,29
TOTAL	436	100,00

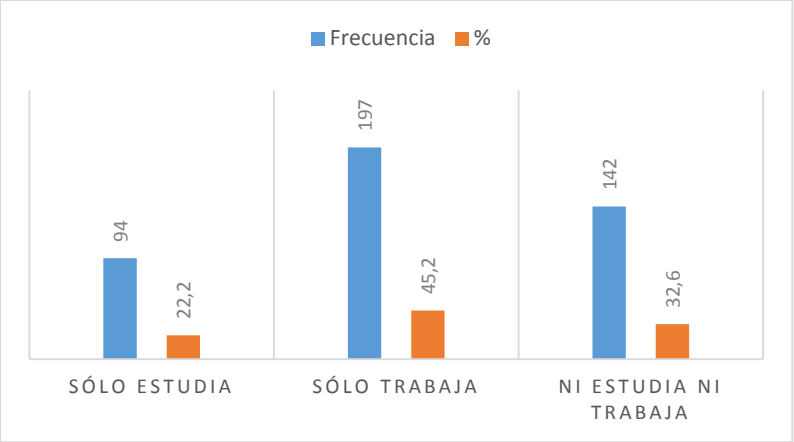
Otra información relevante en el grupo de los 436 estudiantes, que participan en la investigación, se refiere a que el rango etario de 20 y 24 años es donde se concentra el mayor número de parejas en relación de noviazgo, es decir, 221 (50,68 %) de las repuestas se ubican en dicho nivel. Igualmente, destaca el grupo con edad hasta los 19 años, donde recae 123 (28,21%) de estudiantes con parejas. Solamente 91 alumnos (20,87%), con edad superior a los 25 años, afirman tener pareja.

Gráfico 1. Edad y relación de pareja



Ahora bien, se destaca que en función a la actividad de la pareja, Gráfico 1; de 436 repuestas, 197 (45,2%) afirman que su pareja trabaja. Sin embargo, un número importante de estudiantes 142 (32,6%) señalan que su pareja ni estudia ni trabaja. Cabe acotar, como un dato adicional a esta investigación, que de acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud, realizada por la UCAB en el 2013, se muestra que "el 23% de los [jóvenes] encuestados ni estudia ni trabaja…1 de cada 4 jóvenes se encuentra, por tanto, en una probable situación de riesgo de exclusión (UCAB, 2014, p.2). Estos jóvenes son identificados por la literatura como los "ni-ni", quienes al no tener las herramientas para establecer vínculos sociales son vulnerables a los retos que impone la vida. Este dato sugiere, por tanto, que las parejas de los estudiantes al encontrase ociosas pudiera ser una situación que interviene en la estabilidad de las relaciones de las parejas.

Gráfico 2. Actividad de la pareja



Indagando un poco más sobre el nivel educativo de las parejas de los estudiantes universitarios, se observa que una gran mayoría sólo es bachiller 281 (64,4%), mientras que 83 (19%) poseen título universitario, un grupo de 64 (14,7%) señalan que sus parejas tienen un título de TSU, otro grupo de 5 (1,1%) estudiantes afirman que su pareja poseen maestría y solamente 3 (0.7%) personas admiten que sólo tienen educación básica.

De las 436 personas encuestadas, 108 (24,8%) afirman que mantienen una relación de pareja por lo menos de seis meses de duración. Por otra parte 95 (21,8%) señalan que tienen con sus parejas entre 6 y 11 meses; mientras 92 (21,1%) indican que mantienen una relación

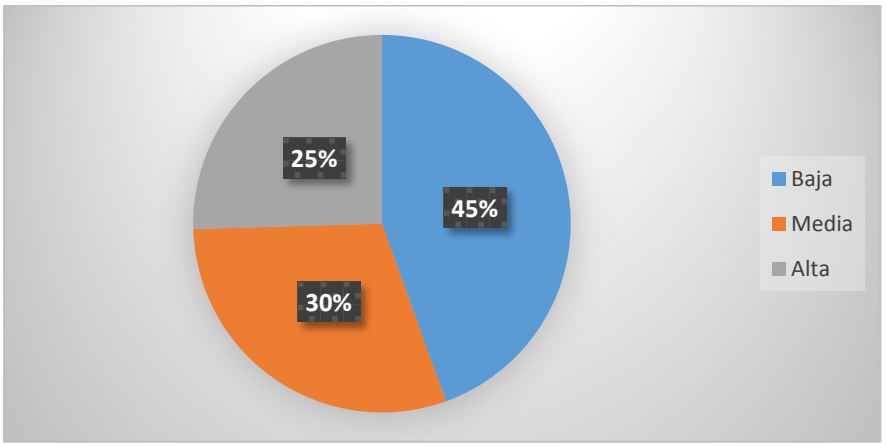
de más de 25 meses y 91 (20,9%) indican que llevan de 12 a 17 meses de novios. Por otra parte, 50 (11,5%) de los estudiantes sostienen una relación entre los 18 a 24 meses. Si se hace una lectura proporcional en años se puede observar que un número importante de la muestra, 233 (53,44%) estudiantes tienen una relación con su pareja por lo menos más de un año.

Caracterizada la muestra en cuanto a aspectos sociodemográficos y datos generales, se presentan resultados que describen aspectos sobre la violencia en la historia de vida de los encuestados.

4.3. Aspectos generales sobre la violencia. Historia de Vida

En la encuesta se pregunta si existe la presencia de la violencia en la relación familiar, de 436 repuestas 194 (44,5%) afirman que es baja la presencia de esta situación en el hogar, 131 (30%) afirman que ciertamente se aprecia un nivel medio de violencia y 111 (25,5%) admiten claramente que la violencia familiar es alta.

Gráfico 3 Niveles de violencia familiar



De forma particular, en el cuestionario se pregunta sobre la historia de vida de los encuestados en relación a cuatro aspectos fundamentales vinculados con la violencia física, sexual, psicológica, así como la presencia de autoritarismo en las relaciones con el padre o pareja anterior. Para este caso en la pregunta No. 10 se construyen 10 afirmaciones (Ver Anexo A), cuyos resultados se describen a continuación.

De los 436 casos generales, 167 (38,30%) admiten que la violencia física es ejecutada pocas veces por los padres cuando los entrevistados eran niños. Mientras que 130 (29,81%)

afirman que nunca les pegaron cuando pequeños, 55 (12,61%) indican que una vez; un grupo de 84 (19,26%) entrevistados admiten que le pegaban muchas veces y una porción de ese mismo número manifiestan que siempre le pegaban (Gráfico 4). En torno a la violencia física con parejas anteriores, en el Gráfico 5, se aprecia que la repuesta es contundente, 331 (75,91%), afirman que no han sido agredidos por sus parejas anteriores; sin embargo, existen 105 (24,08 %) estudiantes que admiten que sí fueron víctima de agresiones por parte de sus parejas anteriores, bien sea: Una vez, pocas veces o siempre.

Gráfico 4. ¿Te pegan tus padres?

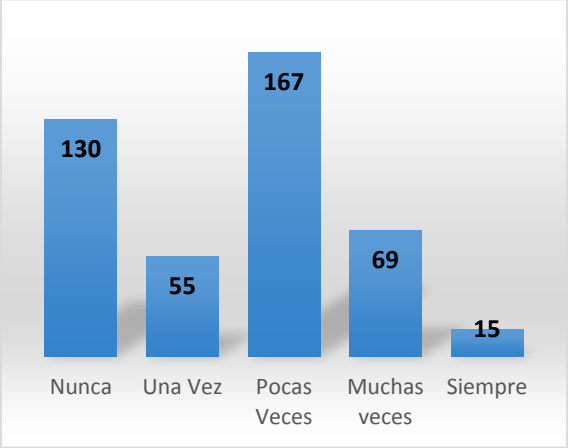
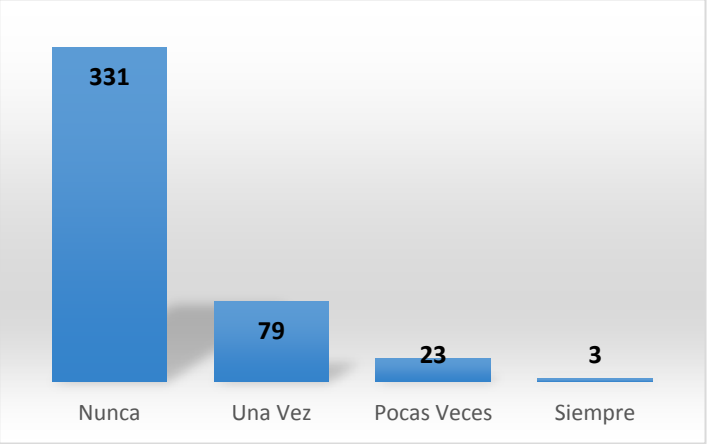


Gráfico 5. Agresión por la pareja anterior



Violencia física entre pareja muestra (Gráfico 6 y Gráfico 7) que los encuestados afirman que nunca arrojaron objetos ni le pegaron a su pareja anterior, con ánimo de hacerles daño, 356 (81,65%) y 354 (81,19%) de los casos respectivamente. Sin embargo existe un grupo de estudiantes que sí arrojaron objetos 80 (18,34%) o le pegaron a su pareja, 82 (18,80%) de los casos obtenidos.

Gráfico 6. Arrojar objetos a pareja anterior anterior

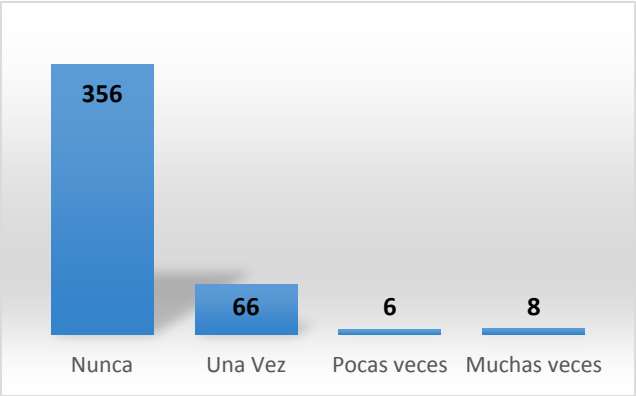
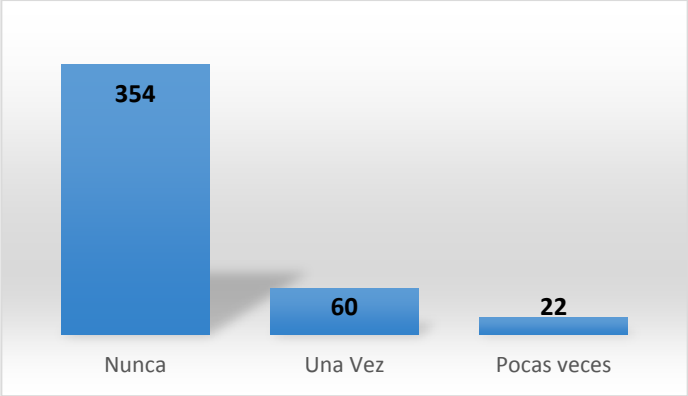
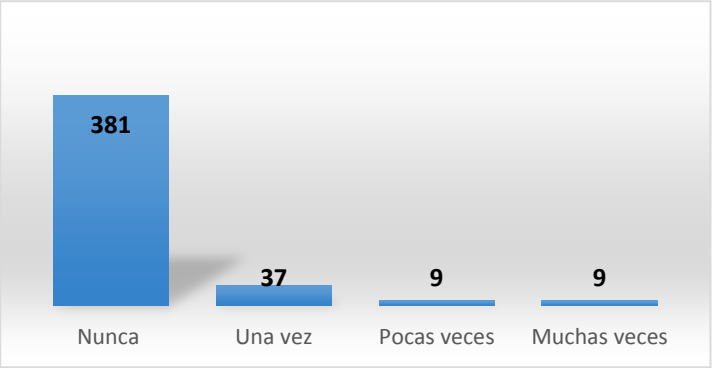


Gráfico 7. Pegarle a pareja



En rela ción a si los estudiantes encuestados habían sido víctima de abuso sexual cuando niños, un número de 381 (87,38%) afirman que nunca sufrieron este tipo de situación. Mientras, sólo 55 (12,61%) casos reportan abuso sexual, por lo menos: Una vez, pocas veces o muchas veces.

Gráfico 8. Abuso sexual de niño



Sobre la violencia psicológica en el seno familiar (Gráfico 9 y Gráfico 10) se puede apreciar que 220 (50,45%) de los casos nunca fueron insultados por parte de sus padres cuando los regañaban; por otra parte, un número de 118 (27,06%) estudiantes afirman que

pocas veces sus padres tomaban esa actitud. Mientras que 56 (12,84%) dicen que una vez y 42 (9,63%) estudiantes indican que muchas veces y siempre eran insultados por los padres. Paralelamente, los estudiantes si presenciaron peleas entre sus padres; es decir, 138 (31,65%) una vez; 164 (37,61%) pocas veces y 62 (14,22%) de los encuestados muchas veces y siempre. Se observa, además, que 72 (16,51%) casos nunca presenciaron peleas entre sus padres.

Gráfico 9. Regaños e insultos por los padres

Gráfico 10. De niño¿presenciaste peleas de tus padres

En cuanto al autoritarismo, se aprecia un equilibrio en la muestra de los 436 estudiantes, por una parte, 162 (37,15%) casos señalan que muchas veces y siempre era el papá quien autorizaba los permisos; por otro lado, 145 (33,25%) de los estudiantes afirman que nunca su papá daba lo permisos; mientras existe un grupo de 39 (8,94%) personas dicen que una vez era el papá y 90 (20,64%) que pocas veces el padre autorizaba los permisos. En relación a la presencia del autoritarismo en las relaciones anteriores de pareja, 215 (49,31%) estudiantes indican que nunca parejas anteriores le imponían sus criterios; mientras que 105 (24,08%) estudiantes afirman que esto sucedía pocas veces, 81 (18,57%) señalan que muchas veces y siempre; solamente 35 (8,02 %) estiman que una sola vez sus parejas sí imponían sus criterios.

Gráfico 11. Papá autorizaba los permisos

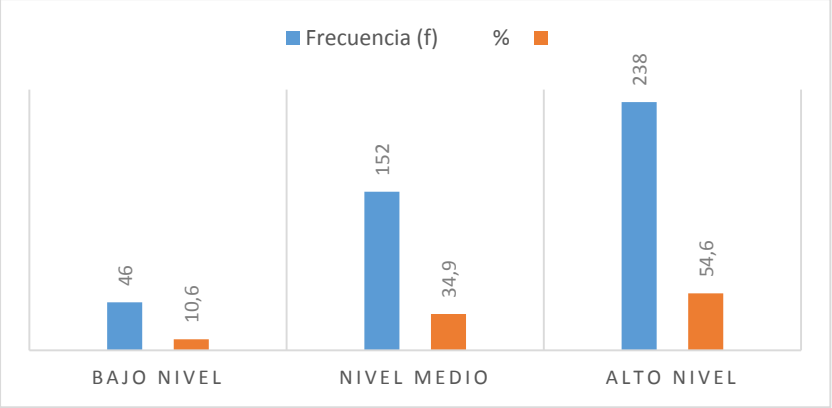
Gráfico 12. Pareja anterior imponía sus criterios

4.4. Dinámica de la relación de noviazgo: comunicación, respeto, confianza, sexualidad, bienestar

El noviazgo sano se caracteriza por el predominio de un modelo de igualdad y equidad en las relaciones de pareja; esto lo diferencia de aquellas relaciones de noviazgo en las cuales es patente una notoria desigualdad entre los miembros de la pareja. A partir de esa premisa, se se analizan los datos que describen la dinámica de las relaciones de noviazgo, detallando su características en las áreas de confianza, respeto, comunicación, sexualidad y bienestar.

En el Gráfico 13 se aprecia que entre las parejas de los encuestados, de los 436 estudiantes de la muestra, 238 (54,6%) manifiestan que existe entre ellos y sus parejas un alto nivel de confianza y respeto. Por otra parte, 152 (34,9%) de las personas indican que la confianza y respeto la ubican en un nivel medio y para 46 (10,6%) esa misma categoría la ubican en un bajo nivel.

Gráfico 13. Niveles de confianza y respeto



En el cuestionario se solicita a los encuestados que indiquen, de acuerdo a ciertas afirmaciones, cómo describen la relación con su pareja. Esas afirmaciones se categorizaron de acuerdo a los aspectos: Comunicación, confianza, sexualidad y bienestar. De esta forma, en la Tabla 5, se observa que para los 436 encuestados, la comunicación se manifiesta favorablemente, pues: conversan de cualquier cosa, resuelven sus diferencias hablando, no

tienen miedo de comunicarle a su pareja sus planes y, por último, acuerdan juntos lo que van a hacer.

Tabla 4
Comunicacion en la pareja

Comunicación	**Si *(%)***	**No (%)**	**N (%)**
Conversan de cualquier cosa	378 (86,69)	58 (13,3)	436 (100)
Cuando tenemos diferencias las arreglamos conversando	372 (85,32)	64 (14,67)	436 (100)
No temo comunicarle mis planes	379 (86,92)	57 (13,07)	436 (100)
Siempre acordamos lo que vamos a hacer	352 (80,73)	80 (18,34)	436 (100)

Otros datos relevantes, 323 (74,08%) de los estudiantes aseguran, efectivamente, no interferir en las actividades de su pareja; por otra parte, no se debe desestimar que 113 (25,91%) de las personas si admiten interferir en las actividades de sus parejas. Otra información importante, relativa a la confianza, es el número de 266 (61%) encuestados, quienes afirman que su pareja si lo (la) dejan hacer lo que quieren, aunque un número importante de la muestra, 170 (38, 99%), indican lo contrario. De la muestra, 284 (65,18%) señalan no tener secretos con su pareja, mientras 152 (34,86%) afirman que sí tienen secretos.

Tabla5
Confianza en la pareja

Confianza	**Si (%)**	**No (%)**	**N (%)**
Pide Consejo, brindará una recomendación útil	396 (90,82)	40 (9,17)	436 (100)
No interfiero en las actividades de mi pareja	323 (74,08)	113 (25,91)	436 (100)
Me deja hacer lo que quiera	266 (61)	170 (38,99)	436 (100)
No tenemos secretos entre los dos	284 (65,18)	152 (34,86)	436 (100)

Las afirmaciones vinculadas con la sexualidad y el bienestar indican con un alto porcentaje de los encuestados que las relaciones sexuales son un momento de disfrute, 383 (87,84%) de las respuestas; por otro lado, los estudiantes en torno al bienestar, 416 (95,41%) de los resultados contundentemente admiten que su pareja sí se preocupan por ellos(as).

Tabla6
Sexualidad y bienestar

Sexualidad/Bienestar	SI (%)	No (%)	N (%)
Las relaciones sexuales son un momento de disfrute	383 (87,84)	53 (12,15)	436 (100)
Mi pareja se preocupa por mi bienestar	416 (95,41)	20 (4,58)	436 (100)

4.5. Los conflictos en el noviazgo

Esta sección se compone de las preguntas 14, 15 y 16 del cuestionario. Las siguientes, han sido elaboradas con la intención de dar respuesta a los objetivos específicos del mismo. Para el caso del primero, la literatura recogida en el marco teórico señala, por una parte, que la violencia en las relaciones de noviazgo son de tres tipos: psicológica, sexual y física. A esto hay que añadir los dos roles que interpreta un mismo sujeto, si partimos de la premisa que el presente estudio se trata sobre la violencia simétrica, o en otras palabras, la doble participación de un individuo en las agresiones y maltratos de pareja.

En el Gráfico 14 se aprecia que de los 436 casos reportados, bajo el rol de perpetrador de violencia, 381 (87%) de la muestra juega un papel de perpetrador de violencia. Para ese mismo número, 436 de los estudiantes, 313 (71,8%) asumen que son víctimas de la violencia en la relación de noviazgo. Ambos casos, se ubican en un nivel medio, tanto para la escala como perpetradores, con 381(87%) de los datos y como de víctimas, 313 (.72%).

Gráfico 14. Violencia. Pareja bajo rol de perpetrador

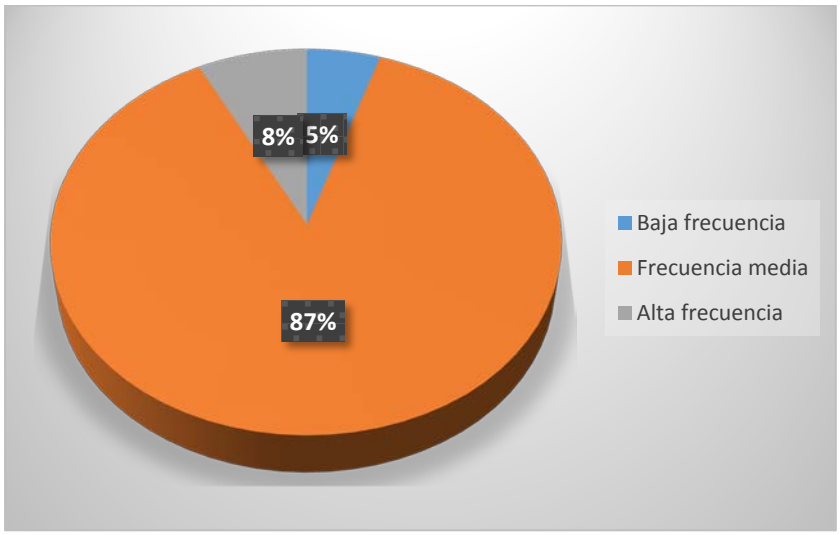
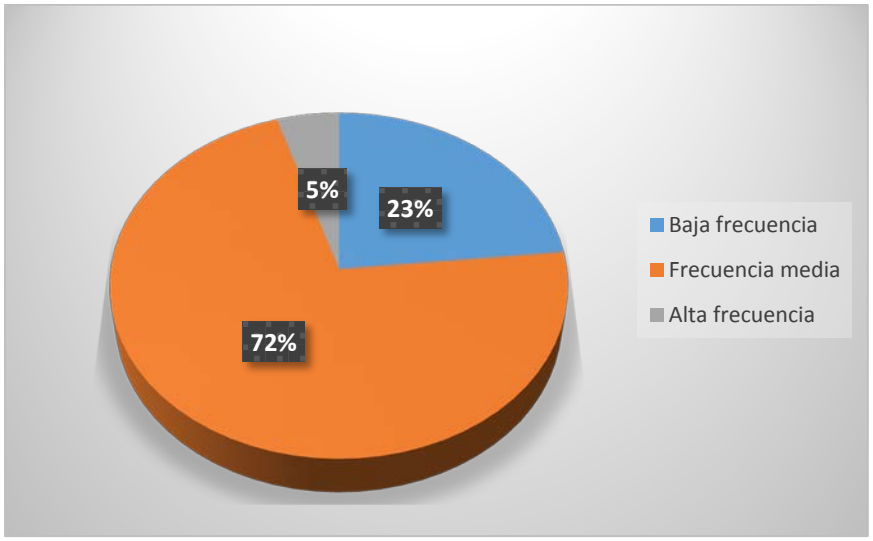


Gráfico 15. Violencia bajo el rol de víctima



Los resultados de la Tabla 8 señalan que los estudiantes, independientemente de su sexo, no reciben agresión física por parte de sus parejas. Para las afirmaciones vinculadas con este tipo de agresión los resultados muestran que 159 (91%) hombres nunca le han pegado o arrojado algún objeto a su pareja con ánimo de hacerle daño, de 173 encuestados totales que responden a dicha afirmación, mientras, un total general de 246 mujeres, 225 (91,4%) tienen la misma posición. Por otra parte, ni los hombres ni las mujeres admiten haber sido

golpeado/arrojados objetos por parte de sus parejas, 143 (89,4%) y 229 (91,96%) de las repuestas, para un total 160 y 249 de los encuestados, respectivamente.

Otros tipos de agresiones, como halar de un brazo/forcejeado o empujado/abofeteado, 132 (100%) y 152(90,41%) de un total de 132 y 167 de los hombres niegan ese tipo de violencia. Por su parte las mujeres, 181 (100%) y 199 (81,89%), tienen la misma posición que los encuestados del sexo masculino.

Aun cuando las repuestas son bien claras, en cuanto a la agresión física, entre hombres y mujeres, quienes niegan en elevados porcentajes la agresión física en su relación de noviazgo, no se debe desestimar que 50 hombres por lo menos la sufrieron una vez; mientras que 82 mujeres la vivieron igualmente una vez, y 3 estudiantes del sexo femenino admiten que siempre reciben este tipo de agresión por parte de su pareja.

Tabla7
Violencia física en las relaciones de noviazgo, por género

Agresiones Físicas	Nunca (%)	Una Vez (%)	Algunas veces (%)	Siempre (%)	Total (%)
Hombres					
¿Le pegaste/arrojaste algún objeto a tu pareja con la intención de hacerle daño?	159 (91%)	14 (8,09%)			173 (100%)
¿Tu pareja te ha golpeado con sus manos o te ha arrojado algún objeto intencionalmente?	143 (89,4%)	20 (12,5%)			160 (100%)
¿Te ha halado fuerte del brazo o ha forcejeado contigo?	132 (100%)				132 (100%)
¿Le has empujado o abofeteado?	151 (90,41%)	16 (9,58%)			167 (100%)
Mujeres					
¿Le pegaste/arrojaste algún objeto a tu pareja con la intención de hacerle daño?	225 (91,46%)	18 (7,31%)		3 (1,22%)	246 (100%)
¿Tu pareja te ha golpeado con sus manos o te ha arrojado algún objeto intencionalmente?	229 (91,96%)	20 (8,03%)			249 (100%)
¿Te ha halado fuerte del brazo o ha forcejeado contigo?	181 (100%)				181 (100%)
¿Le has empujado o abofeteado?	199 81,89%	44 18,1%			243 (100%)

En cuanto a la agresión de tipo sexual, Tabla 9, los resultados muestran que tanto hombres como mujeres aseguran que no reciben agresión sexual, por parte de sus parejas, 117 (81,25%) y 140 (70,0%), para 144 (100%) y 200 (100%) de las repuestas obtenidas para la pregunta: ¿Has accedió a tener relaciones sexuales para evitar una pelea/discusión o complacer a la pareja? En esa misma óptica, al explorar si la persona ha sido obligada por su pareja a tener relaciones sexuales sin su consentimiento, tantos hombres como mujeres afirman que nunca han sido obligados, 143 (89,37%) y 216(87,80%), para un total de 160 (100%) y 246 (100%), respectivamente, de los resultados generados por parte de los estudiantes.

Al igual, que el caso anterior, no se debe desestimar el dato de los 38 hombres quienes afirman que por lo menos una vez sufrieron este tipo de agresión, y 6 siempre experimentan este tipo de violencia. Por parte de las mujeres, 87 de las respuestas señalan que este grupo de personas han sufrido esta agresión una vez y 3 de las estudiantes admiten que siempre han experimentado agresión de tipo sexual.

Tabla8
Violencia sexual por género

Agresiones Sexuales	Nunca (%)	Una Vez (%)	Algunas veces (%)	Siempre (%)	Total (%)
Hombres					
¿Has accedido a tener relaciones sexuales para evitar una pelea o discusión con tu pareja, o para complacer solamente a tu pareja?	117 (81,25%)	21 (14,58)		6 (4,10%)	144 (100%)
¿Has obligado a tu pareja a tener relaciones sexuales sin su consentimiento?	143 (89,37%)	17 (10,62%)			160 (100%)
Mujeres					
¿Has accedido a tener relaciones sexuales para evitar una pelea o discusión con tu pareja, o para complacer solamente a tu pareja?	140 (70,00%)	60 (30,0%)			200 (100%)
¿Has obligado a tu pareja a tener relaciones sexuales sin su consentimiento?	216 (87,80%)	27 (10,97%)		3 (1,21%)	246 (100%)

Sobre las agresiones psicológicas en la relación de noviazgo, las mismas abarcan las críticas destructivas, comentarios tipo “bullying”, burlas, bochorno en público que la persona puede hacer en torno a su pareja. En general los resultados señalan que tanto hombres, 128 (77,57%), como mujeres, 194 (84,71%), aseguran que nunca critican a su pareja frente a otros.

Tabla9
Violencia psicológica por género

Agresiones Psicológicas	Nunca (%)	Una Vez (%)	Algunas veces (%)	Siempre (%)	Total (%)
Hombres					
¿Tu pareja te critica frente a los demás haciéndote sentir avergonzado (a) ?	128 (77,57%)	35 (21,21%)		2 (1,21%)	165 (100%)
¿Sueles colocarle sobrenombres a tu pareja en público hasta hacerlo sentir avergonzado (a)?	149 (90,30%)	11 (6,87%)			160 (100%)
¿Tu pareja hace comentarios sobre tu apariencia que te hacen sentir mal?	127 (100%)				127 (100%)
¿Tu pareja tiende a hacer bromas de ti frente a los demás?	101 (66,88%)	47 (31,12%)		3 (1,98%)	151 (100%)
¿Te burlas públicamente de tu pareja?	116 (81,69%)	26 (1,83%)			142 (100%)
¿Has experimentado malos tratos o distanciamiento de su parte si no haces las cosas exactamente como él/ella quiere?	68 (58,10%)	36 (30,76%)		13 (1,11%)	117 (100%)
Mujeres					
¿Tu pareja te critica frente a los demás haciéndote sentir avergonzado (a) ?	194 (84,71%)	35 (15,28%)			229 (100%)
¿Sueles colocarle sobrenombres a tu pareja en público hasta hacerlo sentir avergonzado (a)?	232 (95,08%)	12 (4,91%)			244 (100%)
¿Tu pareja hace comentarios sobre tu apariencia que te hacen sentir mal?	41 (95,34%)		2 (4,65)		43 (100%)
¿Tu pareja tiende a hacer bromas de ti frente a los demás?	185 (90,24%)	20 (0,97%)			205 (100%)
¿Te burlas públicamente de tu pareja?	184 (88,03%)	25 (11,96%)			209 (100%)
¿Has experimentado malos tratos o distanciamiento de su parte si no haces las cosas exactamente como él/ella quiere?	92 (65,24%)	43 (30,49%)		6 (4,25%)	141 100%

De la misma forma, ambos sexos dicen no colocar seudónimos a su pareja, hombres 149 (90,30%) y mujeres (232 (95,08%). Igualmente, ambos grupos admiten que no hacen comentarios sobre la apariencia de su pareja, 127 (100%) de los hombres y 41 (95,34% de las mujeres. Respecto a si la pareja tiende a realizar bromas sobre el (ella) en público, tanto los hombres, 101 (66,88%), como las mujeres, 185 (90,24%) afirman que nunca lo hacen. Similares resultados se obtienen para la opción sobre si se burlan en público de la pareja, los del sexo masculina 116 (81,69%) y 184 (184 (88,03%) del femenino confirman que nunca realizan este tipo de agresión.

En general la muestra afirma que no someten a su pareja, sea hombre o mujer, a violencia psicológica. Sin embargo, la sumatoria de las repuestas globales para este tipo de violencia refleja que 155 repuestas masculinas subrayan que por lo menos una vez y 18 repuestas del sexo masculino señalan que siempre han sido objeto de este tipo de agresión. En el caso de las mujeres, la suma de las repuestas apunta a que 2 confirman que al menos una vez y 6 de las repuestas dicen que siempre experimentan la violencia psicológica por parte de su pareja.

Otros datos verifican que los encuestados, luego de las peleas, independientemente del sexo, nunca experimentan sensación de culpa que los lleve a complacer en todo a su pareja. Igualmente, admiten, tanto los hombres, como las mujeres, que sus “nunca se muestran cariñosos, ni prometen que no volverá a suceden, ni que dicen que todo cambiará”. Pues, si las relaciones, como se presume con estos resultados, son armoniosas, con buena comunicación y confianza, no son, por tanto, necesarias las demostraciones de arrepentimiento o culpa. De acuerdo a los resultados, las parejas saben manejar satisfactoriamente su relación de noviazgo aunque, en un número menor si se manifiesta la violencia física, sexual y psicológica.

En cuanto al segundo y tercer objetivo específico de esta investigación, los cuales están además estrechamente relacionados, corresponde hacer una lectura sobre las afirmaciones que recogen información sobre un conjunto de creencias y prejuicios que subyacen dentro la relación de cada actor social[3], en función de la violencia física.

[3] Correspondiente a la pregunta 15 del cuestionario.

Tabla10
La pareja luego de las peleas

Situaciones post peleas	Nunca (%)	Una Vez (%)	Algunas veces (%)	Siempre (%)	Total (%)
Hombres					
¿Experimentas una sensación de culpa demasiado grande, que te hace querer complacerlo (a) luego en todo?	64 (64,00%)	19 (19,00%)		17 (17,00%)	100 (100%)
¿Se muestra cariñoso (a) y atento (a) y te promete que nunca más volverá a suceder y te dice que "todo cambiará"?	76 (72,38%)	10 (9,52%)		19 (18,09%)	105 (100%)
Mujeres					
¿Experimentas una sensación de culpa demasiado grande, que te hace querer complacerlo (a) luego en todo?	107 (74,30%)	27 (18,75%)		10 (6,94%)	144 (100%)
¿Se muestra cariñoso (a) y atento (a) y te promete que nunca más volverá a suceder y te dice que "todo cambiará"?	77 (49,04%)	49 (31,21%)		31 (19,74%)	157 (100%)

En el segundo objetivo específico, orientado a las creencias, se tiene entonces que 180 hombres y 256 mujeres, fijan su posición sobre este aspecto; así, sobre la violencia física tanto hombres, como mujeres, 82 (45,55%) y 189 (73,82%), respectivamente, están muy de acuerdo y totalmente de acuerdo que la violencia es empujar a la persona, aunque ésta no se caiga.

Tabla11
Creencias sobre la violencia en el noviazgo

Creencias	Nada de Acuerdo (%)	De Acuerdo (%)	Muy de Acuerdo (%)
Hombres			
Considero violencia que me empujen aunque no caiga	31 (17.22%)	67 (37,22%)	82 (45,55%)
No creo que sólo una cachetada sea violencia	103 (57,22%)	67 (37,22%)	20 (11,11%)
Mujeres			
Considero violencia que me empujen aunque no caiga	17 (8,90%)	50 (26,45%)	189 (73,82%)
No creo que sólo una cachetada sea violencia	163 (63,67%)	71 (27,73%)	22 (8,59%)

Por otra parte, 103 (57,22%) de los hombres y 163 (63,67%) de las mujeres, están nada de acuerdo con la aseveración: *No creo que una simple cachetada sea violencia*, para ellos, efectivamente, es un hecho violento.

Desde el punto de vista de la violencia psicológica se obtiene que los hombres 54 (30%) están nada de acuerdo con la afirmación sobre que es exagerado pensar que violencia es hacerle bullying a la pareja; mientras las mujeres señalan en un alto porcentaje, 112 (43,75%), estar nada de acuerdo con esa aseveración. Para ellos, el bullying sí es un síntoma de violencia en la pareja. Un porcentaje importante de hombres, 82 (45%) y de mujeres, 101 (39,45%) piensan que es relativamente (algo de acuerdo y de acuerdo) exagerado considerar que el bullying es agresión.

En ese mismo orden de ideas, los resultados de las creencias sobre la violencia psicológica, indican que los hombres y mujeres dicen estar nada de acuerdo con la aseveración: violencia no es sentir temor hacia la pareja, 72 (40%) de los hombres y 106 (41,40%) de las mujeres, para ellos si se trata de violencia cuando se siente temor hacia la pareja; aunque relativamente, otros 70 (40%) de los hombres y 104 (40,62%) de las mujeres están algo de acuerdo y de acuerdo, con que no es violencia el temor hacia la pareja.

Por otra parte, los hombres, 67 (37,22%) y las mujeres, 93 (36,32%) no están de acuerdo en que violencia implica también romper objetos mientras se pelea. Sin embargo, 75 (41,66%) de los hombres y 101 (39,45%) de las mujeres, están muy de acuerdo y totalmente de acuerdo, que sí es violencia romper objetos mientras se discute en la relación de pareja.

En relación al hecho de considerar que, el acoso telefónico (llamadas/mensajes) es violencia, los hombres, 106 (58,88%) y las mujeres, 165 (64,45%), señalan que sí es violencia. Otros datos interesantes provienen de las creencias que el “hombre rústico” es violento con las mujeres, o que sólo los hombres agreden a las mujeres. Ambas aseveraciones son rechazadas por los estudiantes encuestados, tanto del sexo masculino 111 (61,66%) y 131 (72,77%), como del femenino, 167 (65,23%) y 196 (76,56%) de los resultados.

Tabla12
Creencias - Violencia psicológica

Creencias	Nada de Acuerdo (%)	De Acuerdo (%)	Muy de Acuerdo (%)
Hombres			
Es exagerado pensar que violencia es hacerle bullying a tu pareja	54 (30,00%)	82 (45,00%)	44 (4,44%)
Violencia no es necesariamente sentir temor a tu pareja	72 (40,20%)	70 (40,00%)	38 (21,11%)
Violencia en el noviazgo implica también romper objetos mientras se pelea.	67 (37,22%)	36 (20,00%)	75 (41,66%)
Acosar por mensajes/llamadas a tu pareja constantemente, no es violencia	106 (58,88%)	55 (30,55%)	19 (10,55%)
Mujeres			
Es exagerado pensar que violencia es hacerle bullying a tu pareja	112 (43,75%)	101 (39,45%)	43 (1,67%
Violencia no es necesariamente sentir temor a tu pareja	106 (41,40%)	104 (40,62%)	46 (17,96%)
Violencia en el noviazgo implica también romper objetos mientras se pelea.	93 (36,32%)	62 (24,21%)	101 (39,45%)
Acosar por mensajes/llamadas a tu pareja constantemente, no es violencia	165 (64,45%)	70 (27,34%)	21 (8,20%)

Por lo general, como se ha visto en la literatura los celos son una de las razones asociadas a la violencia simétrica en el noviazgo. Por tal motivo, se exponen los resultados sobre este aspecto, a partir de la posición de los 436 encuestados para esta investigación. Los estudiantes del sexo masculino, 80 (44,44%) algo de acuerdo y de acuerdo y 24 (13,333%), muy de acuerdo y totalmente de acuerdo, con que si la persona te cela es porque realmente le importas. Sólo 71 (39,44%) de los hombres no concuerdan con dicha afirmación. Las mujeres, 130 (50,78%) dicen no estar de acuerdo con esa aseveración. Mientras que 118 (46,09) de las estudiantes si están algo de acuerdo y de acuerdo con esa afirmación. Para hombres y mujeres, los celos no son proporcional a la intensidad del amor que se siente hacia la pareja, 90 (50%) y 171 (66,79%) de los resultados, para ambos sexos.

Tabla13
Creencias - Violencia de género

Creencias	Nada de Acuerdo (%)	De Acuerdo (%)	Muy de Acuerdo (%)
Hombres			
Los hombres suelen ser más rústicos y por eso es normal que a veces le peguen a las mujeres	111 61,66%	40 22,22%	29 16,11%
Sólo los hombres agreden a las mujeres	131 72,77%	36 20%	13 7,22%
Mujeres			
Los hombres suelen ser más rústicos y por eso es normal que a veces le peguen a las mujeres	167 65,23%	39 15,23%	50 19,22%
Sólo los hombres agreden a las mujeres	196 76,56%	40 15,62%	20 7,80%

Tabla14
Razones - Los celos y la relación

Razones	Nada de Acuerdo (%)	De Acuerdo (%)	Muy de Acuerdo (%)
Hombres			
Si te cela es porque realmente le importas	71 39,44%	80 44,44%	24 13,33%
Los celos son proporcional-mente al amor que siente tu pareja hacia ti	90 50,00%	56 31,11%	34 18,88%
Mujeres			
Si te cela es porque realmente le importas	130 50,78%	118 46,09%	8 3,12%
Los celos son proporcional-mente al amor que siente tu pareja hacia ti	171 66,79%	68 2,65%	17 6,64%

¿Qué tan normal y necesarias son las agresiones en las relaciones de noviazgo? ¿El amor realmente lo supera todo? Estas preguntas orientan el sentido del objetivo tercero definido en esta tesis. De acuerdo a las mismas, los encuestados consideran que por amor es normal perder el control sobre sí mismo, 95 (52,77%) de los hombres y 163 (63,67%) de las mujeres estiman que esto es afirmativo. Sin embargo, para 134 (74,44%) hombres y 193 (75,39%) mujeres

consideran no estar de acuerdo con la aseveración de que es normal permitirle a la pareja intervenir o seleccionar quiénes pueden ser parte del grupo de amigos. Igualmente, 133 (73,88%) de los encuestados del sexo masculino y 187 (73,04%) de las estudiantes, estiman que no es normal que la pareja decida por el otro. De la misma manera, 99 (38,67%) de los hombres y 182 (71,09%) de las mujeres consideran no estar de acuerdo con la afirmación: es parte de la pasión que a veces haya momentos de forcejeo en la pareja antes de la intimidad.

Tabla15
Razones - Agresiones normales en la relación

Razones	Nada de Acuerdo (%)	De Acuerdo (%)	Muy de Acuerdo (%)
Hombres			
Por amor es normal perder el control sobre nosotros mismos	65 36,11%	95 52,77%	20 11,11%
Es normal permitir que tu pareja intervenga o seleccione quiénes pueden formar parte de tu grupo de amigos.	134 74,44%	31 17,22%	15 8,33%
Es normal que tu pareja decida por ti.	133 73,88%	42 23,33%	5 2,77%
Es parte de la pasión que a veces haya momentos de forcejeo antes de la intimidad	99 38,67%	83 32,42%	19 7,42%
Mujeres			
Por amor es normal perder el control sobre nosotros mismos	84 32,81%	163 63,67%	9 3,51%
Es normal permitir que tu pareja intervenga o seleccione quiénes pueden formar parte de tu grupo de amigos.	193 75,39%	43 16,79%	20 7,81%
Es normal que tu pareja decida por ti.	187 73,04%	60 23,43%	9 3,51%
Es parte de la pasión que a veces haya momentos de forcejeo antes de la intimidad	182 71,09%	58 22,65%	16 6,25%

En general, aun cuando se puede perder el control en nombre del amor, las agresiones aquí señaladas concretamente, para los encuestados no son normales, es decir, seleccionar los

amigos que deben pertenecer al grupo de la pareja, ni tampoco es normal decidir por la pareja, ni mucho menos que por la pasión, es normal el forcejeo antes de la intimidad.

Una parte de este tercer objetivo tiene que ver sobre si las agresiones en la relación de noviazgo son necesarias, pues ayudan a consolidarla en el tiempo. Definidamente, un número contundente de los encuestadas afirman que no están de acuerdo con esa afirmación, 135 (75%) hombres y 193 (72,55%) mujeres. Mientras un porcentaje menor admiten que si están de acuerdo con que: a veces las peleas que incluyen golpes/cachetadas/jalones/empujones terminan volviendo más sólida la relación de pareja con los años.

Tabla 16
Razones - Agresiones para consolidar relacion en el tiempo.

Razones	Nada de Acuerdo (%)	De Acuerdo (%)	Muy de Acuerdo (%)
Hombres			
A veces las peleas que incluyen golpes/cachetadas/jalones/empujones terminan volviendo más sólida la relación de pareja con los años.	135 75,00%	23 8,98%	22 8,59%
Mujeres			
A veces las peleas que incluyen golpes/cachetadas/jalones/empujones terminan volviendo más sólida la relación de pareja con los años.	193 72,55%	40 15,62%	23 8,98%

Por último, en referencia a este tercer objetivo, se encuentra la pregunta: ¿el amor lo supera todo?. Tanto los hombres como las mujeres se identifican con la frase *el amor lo puede todo*, los resultados son 108 (60%) y 134 (52,34%) respectivamente. Sin embargo, contradictoriamente, 92 (51,11%) de los hombres y 155 (60,54%) de las mujeres no están de acuerdo que: *en nombre del amor hay que saber perdonar*. Sin embargo, para los hombres *si hay arrepentimiento se debe perdonar*, 105 (58,33%) de las repuestas así lo indican; mientras que la opinión en el caso de la mujeres se divide, es decir, 111 (43,35%) no están de acuerdo con perdonar a pesar de estar la persona arrepentida, y 115 (44,92%) están algo de acuerdo y de acuerdo en perdonar si hay arrepentimiento.

Tabla 17
Razones - El amor lo supera todo

Razones	Nada de Acuerdo (%)	De Acuerdo (%)	Muy de Acuerdo (%)
Hombres			
Me identifico con la frase "el amor lo puede todo"	41 22,77%	108 60%	31 17,22%
En el nombre del amor "hay que saber perdonar todo"	92 51,11%	55 30,55%	33 18,33%
Siempre que haya arrepentimiento hay que perdonar	41 22,77%	105 58,33%	34 18,88%
Mujeres			
Me identifico con la frase "el amor lo puede todo"	78 30,46%	134 52,34%	44 17,18%
En el nombre del amor "hay que saber perdonar todo"	155 60,54%	82 32,03%	19 7,42%
Siempre que haya arrepentimiento hay que perdonar	111 43,35%	115 44,92%	30 11,71%

Finalmente, el cuarto objetivo específico, pretende identificar los factores precipitantes del conflicto en las parejas, obteniéndose los siguientes resultados. En primer lugar se detecta que se manifiesta un nivel medio de conflicto entre los participantes del estudio, es decir, de 436 participantes, 222 (50,9%) confirman esta apreciación. En la Tabla 18 se muestran los resultados.

Tabla18
Niveles de conflicto

Niveles	F (%)
Bajo Nivel	125 (29,70%)
Nivel Medio	222 (50,90%)
Alto Nivel	89 (20,40%)
Total	436 (100,00%)

Al realizar una lectura más detallada, sobre las situaciones generadoras de conflicto en la pareja, en la Tabla 19 se aprecia que los motivos más recurrentes, de forma general, son: el

sentirse incomprendido(a) con 308 (70,5%) de las repuestas y dirigirse a la pareja en tono elevado con 304(69,6%) de los casos.

Por otra parte, los estudiantes indican que rechazar la petición de tener relaciones sexuales, 320 (73,2%) de los casos, no es motivo de conflicto; así como tampoco el haber ingerido alcohol/drogas o expresar desacuerdo, ambas situaciones obtienen 314 (71,9%) de los casos reportados.

Tabla19
Motivos de conflicto en la pareja

Motivos de conflicto	Sí (%)	No (%)	Total (%)
Sentirse Incomprendido(a).	308 (70,50%)	128 (29,30%)	436 (100,00%)
Dirigirse a la pareja en tono alto.	304 (69,60%)	132 (30,20%)	436 (100,00%)
Reaccionar con gestos bruscos frente al otro (darle golpe a la mesa).	222 (50,80%)	214 (49,00%)	436 (100,00%)
No responder mensajes de WhatsApp.	187 (42,80%)	249 (57,00%)	436 (100,00%)
Tomar decisiones sin consultar al otro.	241 (55,10%)	195 (44,60%)	436 (100,00%)
Rechazar la petición de tener relaciones sexuales.	116 (26,50%)	320 (73,20%)	436 (100,00%)
Haber ingerido alcohol/drogas.	122 (27,90%)	314 (71,90%)	436 (100,00%)
Expresar desacuerdo.	122 (27,90%)	314 (71,90%)	436 (100,00%)
Expresar afecto por terceros.	214 (49,00%)	222 (50,80%)	436 (100,00%)
Expresar agrado por terceros en espacios virtuales (Facebook, Instagram, etc.)	215 (49,20%)	221 (50,60%)	436 (100,00%)

En la Tabla 20 se aprecia, por otra parte, que existe un equilibrio en los resultados en algunas de las situaciones precipitantes de conflictos, en función de las cuales unos piensan que sí impulsan los conflictos, mientras otros consideran que no son motivos de conflicto; es decir, esos motivos son: reaccionar con gestos bruscos frente al otro con 222 (50,8%) afirmaciones y 214 (49,0%) negativas; no responder los mensajes de WhatsApp, 214 (42,8%)

concuerdan y 249 (57%) están en desacuerdo con esa afirmación; tomar decisiones sin consultar al otro, expresar afecto por terceros con 214 (49%) lo afirman y 222 (50%) lo niegan; expresar agrado por terceros en los espacios virtuales (Instagram, Facebook), 215 (49,2%) dicen que sí es motivo de conflicto y 221 (50,6%) admiten que no es.

Este panorama da una visión bien general sobre los motivos que causan los conflictos, aparentemente son dos situaciones concretas: sentirse incomprendido (a) y dirigirse a la pareja en tono elevado. Sin embargo, al analizar los datos de acuerdo al objetivo específico, anteriormente señalado, las situaciones que pudieran impulsar los conflictos sufren cierta diferenciación cuando se analizan de acuerdo al sexo de los estudiantes encuestados.

En la Tabla 20 se observar que para los 180 estudiantes del sexo masculino, existen cinco aspectos que si motivan los conflictos con sus parejas, estos son: sentirse incomprendido con 108 (60%) de los datos, dirigirse a la pareja en tono elevado 129 (71,66%), reaccionar con gestos bruscos frente al otro 107 (59,44%), tomar decisiones sin consultar al otro 108 (60%) y expresar afecto hacia terceros 101 (56,11%).

Las personas del sexo femenino, un total de 256 personas, coinciden con los hombres en las siguientes situaciones motivadoras de los conflictos: sentirse incomprendida, con 200 (78,12%) de los casos; dirigirse a la pareja en tono elevado, 175 (68,35%) de las respuestas y tomar decisiones sin consultar al otro, 133 (51,95%) de las repuestas.

Dentro del grupo de las mujeres, unas concuerdan con ciertos motivos generadores de conflicto, mientras otras niegan esa situación; es decir, de las 256 mujeres que participan en el estudio, darle golpe a la mesa para unas 115 (44,9%) si es causa de conflicto; mientras,141 (55,07%) de las participantes femeninas dicen que no. Igualmente, se dividen las opiniones para las siguientes situaciones: tomar decisiones sin consultar al otro, unas 133 (51,95%) dicen que si es motivo de conflicto, otras 123 (40,4%) admiten que no; expresar afecto por terceros, 113 (44,14%) lo afirman y 143 (55,85%) lo niegan; expresar afecto por terceros en los espacios virtuales (Instagram, Facebook), unas 127 (49,60%) de la mujeres concuerdan que sí, pero 129 (50,39%) lo niegan.

En cuanto a los hombres, de los 180 encuestados, las repuestas se distribuyen con cierta equidad entre los que sí están de acuerdo con los motivos generadores de conflicto, y los que admiten que esas situaciones no son focos de conflicto; es decir, expresar agrado por terceros

en los espacios virtuales (Instagram, Facebook) en 88 (48,88%) de los caso si es motivo de conflicto, y para 92 (51,11%) no lo admiten como causa de conflicto. Igualmente, en cuanto a la situación vinculada con no responder los mensajes de wasap, como motivo generador del conflicto, 85 (47,22%) dicen que sí y para 95 (52,77%) responden no.

Tabla20
Situaciones generadoras de conflicto por género

Motivos de conflicto	Hombres (180)		Mujeres (256)	
	Sí (%)	No (%)	Sí (%)	No (%)
Sentirse Incomprendido(a).	108 (60,00%)	72 (40,00%)	200 (78,12%)	56 (21,87%)
Dirigirse a la pareja en tono alto.	129 (71,66%)	51 (28,33%)	175 (68,35%)	81 (31,64%)
Reaccionar con gestos bruscos frente al otro (darle golpe a la mesa).	107 (59,44%)	73 (40,55%)	115 (44,92%)	141 (55,07%)
No responder mensajes de WhatsApp.	85 (47,22%)	95 (52,77%)	102 (39,84%)	154 (60,15%)
Tomar decisiones sin consultar al otro.	108 (60,00%)	72 (28,12%)	133 (51,95%)	123 (40,04%)
Rechazar la petición de tener relaciones sexuales.	55 (30,55%)	125 (69,44%)	61 (23,82%)	195 (75,39%)
Haber ingerido alcohol/drogas.	59 (32,77%)	121 (67,22%)	63 (24,60%)	193 (61,50%)
Expresar desacuerdo.	39 (21,66%)	141 (78,33%)	83 (32,42%)	173 (67,57%)
Expresar afecto por terceros.	101 (56,11%)	79 (43,88%)	113 (44,14%)	143 (55,85%)
Expresar agrado por terceros en espacios virtuales (Facebook, Instagram, etc.)	88 (48,88%)	92 (51,11%)	127 (49,60%)	129 (50,39%)

De la misma forma, se constata que los estudiantes, independientemente de su sexo, indican que no es motivo de conflicto el hecho rechazar la petición de tener relaciones sexuales; así como, tampoco es causa de conflicto el haber ingerido alcohol/drogas y, además, expresar desacuerdo. Ello, verifica la lectura general apuntada en párrafos anteriores. Igualmente, se constata que las repuestas no se encuentran polarizadas entre los géneros de las personas que participan en el estudio; por el contrario, para las distintas situaciones que se

presumen son causa de los conflictos, los 436 encuestados coinciden en ciertos aspectos y divergen en otros. Dentro de un mismo sexo, como se ha podido observar, las opiniones se dividen con cierto equilibrio entre los que confirman o niegan las afirmaciones, asentadas en el cuestionario, relativas a los motivos impulsadores de los conflictos en las parejas que tienen una relación de noviazgo.

Llama la atención que los hombres señalan cinco causas de conflictos: sentirse incomprendidos, dirigirse a la pareja en tono elevado, reaccionar con gestos bruscos frente al otro (darle golpe a la mesa), tomar decisiones sin consultar al otro y expresar afecto hacia terceros; mientras que las mujeres sólo indican tres de esos motivos como factor de los conflictos: sentirse incomprendida; dirigirse a la pareja en tono elevado y tomar decisiones sin consultar al otro. En la página siguiente se podrá observar, en la Tabla 20, con detenimiento los resultados anteriormente referidos, contrastando la posición de los hombres como de las mujeres.

CAPITULO V
BREVE DISCUSIÓN; LO QUE REPRESENTA LA VIOLENCIA SIMÉTRICA EN LA UCAB

El análisis de datos ha permitido hacer una exhaustiva lectura de la muestra. Por un lado, tenemos un preámbulo a la discusión, que viene dado por la caracterización de dinámica en el noviazgo, con la finalidad de establecer los niveles de confianza y respeto, los cuales servirían para darle soporte y coherencia a lo reflejado en las preguntas que satisfacen cada uno de los objetivos específicos. La comunicación, la confianza, la sexualidad y el bienestar son aspectos que están en equilibrio en estas relaciones, en ese sentido, los resultados coinciden con la visión de Avilés y Parra (2014), cuando se refieren al noviazgo "sano" como un recurso social que contribuye al bienestar psicosocial de los individuos. Por tanto, con un 54,6% de las frecuencias obtenidas de los encuestados, se comprobó que según la teoría, no estamos ante la presencia de noviazgos violentos, al menos a la luz de estos 4 aspectos.

Ahora bien, lo encontrado sobre los conflictos y su participación en ellos, dentro de la relación, ha permitido contrastar datos relevantes para la discusión. En primer lugar, se evidencia que, en cuanto al rol, un alto porcentaje de la muestra (87%) ha cometido actos violentos contra su pareja, es decir, ha sido perpetrador de violencia; mientras que 71,8% han sido víctima de violencia en las relaciones de noviazgo. La pregunta en este punto sería por cuáles motivos existen menos víctimas que perpetradores. ¿Acaso siguen sin reportarse el número real de casos? Como se plantea en la teoría, parte de este problema tiene que ver con la invisibilidad del fenómeno ligado al género y a un tema cultural ligado a los mitos y creencias. Por un lado, en acuerdo con Celis y Rojas (2015) los estudios han colocado a la mujer como la principal víctima de la violencia provocando indirectamente la omisión del estudio de otras víctimas ´no normativa´ de la violencia.

Según los datos, no se manifiestan los tipos de violencia físico ni sexual bajo la perspectiva de bidireccionalidad, es decir, no hay presencia de violencia física bajo el rol de perpetrador, por ejemplo 91% de los 173 hombres encuestados afirma no haberle arrojado

algún objeto a su pareja o haberle golpeado con intención de dañarle, y por su parte 91,4% de las 225 mujeres que responden a esta misma afirmación, niega igualmente haber tenido ese comportamiento. Igualmente las cifras de 143 hombres (89,4%) y 229 mujeres (91,96%) indican que tampoco han sido golpeados por su pareja. La violencia sexual, no tiene mucha diferencia en cuanto a resultados, de la violencia física. Lo que habría que destacar en todo caso es que la bidireccionalidad de las agresiones no se manifiesta en ninguno de estos dos tipos de violencia.

Se destacan los puntajes de la sumatoria global para la violencia psicológica de hombres víctimas de violencia, al menos una vez en la relación, así como también un bajísimo nivel de 18 respuestas (no desestimables) de que siempre son víctimas de este tipo de violencia. Las afirmaciones de la sección de violencia psicológica, destinadas a identificar la frecuencia de este tipo de violencia desde la perspectiva de ambos roles (perpetrador y víctima), en ambos sexos, nos dice que al igual que pasa con la violencia sexual y física, los datos se comportan más o menos iguales: no hay hombres ni mujeres víctimas/perpetradores (a) de violencia psicológica en su relación de noviazgo.

En relación a las creencias que subyacen a la idea de la violencia en las relaciones de noviazgo, las posturas de ambos sexos es motivo de reflexión. Los hallazgos indicaron un porcentaje elevado en el caso de las mujeres, y por debajo del 50% en el caso de los hombres en afirmaciones como “violencia es que me empujen aunque no caiga”. Así los hombres concuerdan sólo en un 45% y las mujeres en 74%, haciendo evidente que en algunas situaciones los niveles de tolerancia a la violencia son mayores en los hombres que en las mujeres. Cuando se hacen aseveraciones más ilustrativas como “No creo que una simple cachetada sea violencia” las diferencias entre las creencias de ambos sexos no es tan distante 103 (57,22%) de los hombres y 163 (63,67%) de las mujeres, están nada de acuerdo, con lo cual sí perciben el acto como violencia.

Al realizar una lectura sobre las creencias y sus resultados en base a la teoría, profundizamos en las frases que sirven para ver el sentido que le dan los encuestados a las distintas conductas agresivas. Los datos revelan que no hay diferencias significativas entre ambos sexos, al igual que pasa con violencia del tipo física y sexual. En la psicológica se encuentran aspectos para considerar si “es exagerado pensar que violencia es hacerle bullying

a tu pareja", los hombres presentan un nivel de desacuerdo de tan solo el 30% mientras que las mujeres 43%. Efectivamente para ambos, el bullying sí es un síntoma de violencia en la pareja.

En ese orden de ideas, los hallazgos permiten corroborar que ideas tales como "solo los hombres agreden a las mujeres", es una afirmación en la cual ambos sexos están en desacuerdo. Esto se contrapone a lo referido por Lujan (2013) cuando cita algunos refranes populares en las sociedades hispanoparlantes, "Los hombres son agresivos por naturaleza".

En cuanto a las razones, que justifican las acciones, se observó un hecho paradójico, y es que, a pesar del grado de identificación que tuvieron ambos sexos con la frase "el amor lo supera todo", mujeres 108 (60%) y 134 (52,34%) hombres, casi la misma proporción de hombres y mujeres no justifican que el amor o el hecho de estar enamorado es la razón por cual haya que perdonar. Llama igualmente la atención que "si hay arrepentimiento hay que saber perdonar", es una frase con la que 58,33% están de acuerdo y en cambio 43.55% de mujeres no lo están.

La proximidad de los datos se contrapone en cuanto a la respuesta dada por ambos sexos, y el hecho de que las mujeres no consideren el arrepentimiento como una causa suficiente para el perdón, en la resolución de conflictos de pareja, puede ser un indicador de la presencia de feminismo y sus efectos de empoderamiento que ha tenido sobre el género en la sociedad. Esto se vincula con lo que subraya Lorenzo y Salazar (2011) en su estudio sobre la violencia de género, donde hacen referencia que las teorías feministas han propiciado la inserción de la mujer en la nueva era y a la vez la reconstrucción de su rol, en tanto que sus funciones se han ampliado y por ende el status de sus relaciones también.

En ese mismo orden de ideas, los celos, como comportamiento que se asocia a las relaciones de noviazgo, bajo las aseveraciones de "si te cela es porque realmente le importas" o "los celos son proporcionales al amor que siente por ti", no son respaldadas por los encuestados: 39,44% de los hombres y, 50,78% de las mujeres, dicen no estar de acuerdo con la primera frase.

Los motivos que se han evaluado como factores precipitantes de la violencia en las relaciones de noviazgo señalan que, por su frecuencia los encuestados se encuentran en un nivel medio de situaciones conflictivas, de modo tal que, estos factores que desatan los

problemas en la pareja varían. Por ejemplo, no se evidenció que afirmaciones que aluden a la violencia sexual fuesen factores precipitantes, ni para los hombres ni para las mujeres. Sí se puede contrastar que para ambos sexos el motivo más común es sentirse incomprendido(a) con 308 (70,5%) de las repuestas y dirigirse a la pareja en tono elevado con 304(69,6%) de los casos.

CONCLUSIONES

Los hallazgos en general apuntan que no hay violencia simétrica en las relaciones de noviazgo de estos jóvenes, según los datos que provienen de los tipos de violencia y su ejecución por roles, desde la perspectiva del perpetrador y de la víctima, en tanto que en palabras de Joxe (1981) las parejas no representan 'violencia de' y 'violencia contra'. Esto significa, en cuanto a la participación de la dinámica bidireccional de agresiones, no se detectó ni violencia física ni sexual. En la mayoría de los casos que componen la categoría de violencia psicológica, los hombres sufren más estas agresiones respecto a las mujeres con una diferencia sustancial; diferencia que sólo se reporta “al menos una vez” en la relación.

Sin embargo y en concordancia con lo que sostienen Ramírez y Núñez (2010) sobre la violencia en las relaciones de noviazgo, es a partir de manifestaciones leves, sutiles, e imperceptibles por las personas que esta se va instalando de manera progresiva. Por eso, ha sido de gran valor el análisis en base a un cuadro de afirmaciones donde se detallen posibles contradicciones. En un ejemplo más concreto, en torno a las creencias sobre las cuales ciertas acciones tienen un sentido para los actores, pese a que ambos sexos descartan la normalidad de que sus parejas decidan por ellos, todavía el 53% y el 64% los jóvenes piensa que por amor es normal perder el control sobre sí mismo.

De esta forma, no hay que perder de vista que existen bases sobre las cuales por diversas causas podría instalarse la violencia como forma de solucionar los problemas en la pareja. Las creencias y razones, que subyacen nunca deben ser subestimadas y por el contrario, constituyen el punto de partida de diagnóstico y prevención de la problemática.

Los jóvenes adultos situados entre el grupo etario que contempla este estudio, son parte de una generación que hoy más que nunca se encuentra a merced del influjo que tienen los medios de comunicación como ente socializador y transmisor de cultura, es por eso que, la difusión del conocimiento sobre esta problemática tiene que cobrar relevancia no sólo para las ciencias sociales sino para todas las áreas de estudio, que se encuentran en los recintos universitarios. Como bien se señala en párrafos anteriores: la no evidencia de violencia

simétrica de este estudio no hace descartable la opción de violencia simétrica de manera más focalizada, en situaciones específicas y de acuerdo a un tipo de violencia (física, sexual o psicológica).

A pesar de que, se detecta que estas parejas no son ni perpetradoras ni víctimas de violencia, todavía existen casos donde se destacan diferencias entre los sexos para un mismo tipo de agresión y según el rol desempeñado en la dinámica, siendo los hombres los que más padecen la violencia psicológica

RECOMENDACIONES

Puesto que la simetría de la violencia en las relaciones de noviazgo ya de entrada supone la intervención de ambos miembros de la pareja, lo cual hace aún más complejo su análisis, la primera recomendación que surge a partir de este estudio es relativa al hecho de abarcar el fenómeno desde varias dimensiones simultáneamente.

Si bien la violencia simétrica ofrece una mirada más amplia del fenómeno, no debe confundirse la cantidad con la calidad, con lo cual si se desea profundizar sobre determinados aspectos, una recomendación sería realizar un estudio simétrico focalizado, es decir, estudiar la simetría de la violencia pero basado sólo en un tipo de violencia (sea física, sexual o psicológica). Esto sin la pretensión de abarcar más, puede dar mejores resultados y así poder alcanzar con más detalle las diferencias que de entrada, hemos visto que en este estudio no fueron sustanciales.

Por otro lado, y en refuerzo a lo anteriormente señalado, la obtención de la data por medio de cuestionarios estandarizados puede no ser suficiente a la hora de encontrar relaciones entre el fenómeno y sus causas. Por ello, se sugiere complementar el estudio a través de entrevistas en profundidad, ya que si bien los cuestionarios garantizan la confidencialidad de los datos, por la naturaleza de sus preguntas se pierde mucha información que puede ser relevante a la hora de concluir. También el sentido de la interpretación que hacen los actores frente a cada afirmación al responder puede variar y no ser lo suficientemente explícita, dando como resultado un dato falso.

En cuanto a la muestra, se ha incluido dentro de las preguntas del cuestionario la preferencia sexual de los individuos. Si bien algunas fuentes sobre violencia simétrica en estudios de la psicología, demuestran que el fenómeno también está presente en parejas homosexuales, es recomendable no incluir parejas que no sean heterosexuales (homosexuales, bisexuales, no definido), ya que es precisamente desde la diferencia de los géneros y su construcción social donde se halla la riqueza del análisis para la sociología. Una vez más, las entrevistas en profundidad con cada uno de los actores (hombres y mujeres) podrían arrojar

luces sobre la desigualdad y la pugna (si es que la hubiera) y en qué grado se manifiestan en la dinámica de su relación.

La teoría asegura que, ciertas creencias populares, tienen su fundamento en el aspecto socio-económico. De tal forma que, no se debería perder de vista incluir dentro de los antecedentes investigaciones que asocien cierto tipo de violencia (física, sexual o psicológica) con los estratos sociales. Como señala Lorenzo y Salazar (2011) citando a Ramírez (2006) en un estudio sobre *la violencia de varones contra sus parejas heterosexuales*: "(…) [determinar si] lo que existe es un encubrimiento de determinadas formas de ejercicio de la violencia: unas menos aceptadas en ciertos sectores socioeconómicos y, por tanto, ocultadas (sexual y física) en cambio, otras más toleradas y, como consecuencia, reveladas" (p.320).

Finalmente, como parte de la contribución que ha querido dejar este estudio a la población universitaria ucabista, se pueden estructurar una serie de actividades que impulsen la conscientización acerca de esta problemática, a manera de prevención. Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, el problema de la violencia en las relaciones de noviazgo requiere apoyarse en múltiples disciplinas, para abordarlo a tiempo y para tratar aquellos casos que ya se encuentran afectados.

Siendo así, una solución podría ser trabajar desde el CADH[4], en conjunto con estudiantes voluntarios de los últimos semestres de Comunicación Social[5] , con dominio del área audiovisual, los cuales podrían generar una campaña preventiva por medio de las redes sociales, con contenido que ilustre todo aquello que sí es violencia y que por desconocimiento hemos dado por sentado que no lo es.

La falta de conocimiento sobre este tema, es lo que genera la poca consciencia que hay sobre los comportamientos agresivos que son el preludio de relaciones violentas a futuro. Uno de los méritos que ha tenido la universidad en estos últimos años ha sido la modernización y la constancia en la actualización de contenidos alineados con toda la visión, misión y valores ucabistas a fin de mantenerse en la vanguardia. Pues lo mismo se podría hacer a nivel de "campaña preventiva" con este tema.

---

[4] Centro de Asesoramiento y Desarrollo Humano
[5] voluntarios de otras escuelas también serían admitidos.

Eso supondría hacer un proyecto que en principio, podrían desarrollar muy bien los profesionales que trabajan en el CADH, detectando cuáles son los casos y a qué causas están asociados tales problemas que presentan, de modo tal que, el diagnóstico y tratamiento vaya por cuenta de esta unidad de trabajo, y la información recabada de manera general sea suministrada al equipo audiovisual de redes para que con esa fuente, se elabore una estrategia de marketing que sirva para educar.

Tal y como se explica desde el marco teórico, Lomas (2005) el influjo de los medios de comunicación como agente socializador, tiene la capacidad de modelar patrones de comportamiento que se corresponden con los mensajes y su carga simbólica. Partiendo de esa premisa, crear “canales” de retransmisión de un mensaje para conscientizar, sería la mejor estrategia para que estos jóvenes de pregrado puedan aproximarse a una problemática que, tal y como se ha visto, aun sigue latente y los coloca en riesgo.

La idea sería difundir el mensaje de “diferenciación” más que de idealización sobre lo moralmente correcto en las relaciones de noviazgo. Hoy por hoy, las redes sociales y el contenido que en ellas se encuentra han sido claves para difundir todo tipo de mensajes, es por ello que, el proyecto y la forma de abordarlo se recomienda sea liderado por estudiantes especialistas en el área, y no por cualquier otra carrera de pregrado. Todo esto no impide que otras carreras vayan sumándose a la iniciativa pues, hacer campañas “originales” y creativas desde una plataforma como podría ser Instagram, requiere de un equipo donde sus miembros puedan aportar desde varias funciones.

Otra ventaja que se deriva de esta campaña preventiva en una red social, es que, las mismas personas que se identifican con el contenido van a empezar a interactuar y por ende, a arrojar más luces e ideas sobre este proceso creativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aquino Villalobos, Lucía (2017, Julio). *Deformación ideológica del feminismo y su impacto contemporáneo en la sociedad global.* Artículo presentado en el XXVIII Congreso de Investigación Cuam – ACMor, Morelos, México. Recuperado de http://www.acmor.org.mx/cuamweb/reportescongreso/2017/resumen/Deformacion%20ideologica%20del%20feminismo%20y%20su%20impacto%20contempor%C3%A1neo%20en%20la%20sociedad%20global.pdf

Alegría, M; Rodríguez, *A*. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, *29*(118), 57-72.

Álvarez, O. (2006). El enfoque de género y la violencia contra las mujeres: Aproximación al análisis de los conceptos. *Revista Venezolana de Estudios de la mujer, 11(26),* 45-54.

Borrajo, E; y Gámez-Guadix, M. (2015). Comportamientos, motivos y reacciones asociadas a la victimización del abuso online en el noviazgo: un análisis cualitativo. *Revista de victimología*, 2, 73-95.

Cortés-Ayala, L., Flores, M., Bringas, C. et al. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia psicológica*. *33* (1), 5-12.

Domenach, J; Laborit H; Joxe, A. et.al (1981). *La violencia y sus causas.* Recuperado de http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf. Agosto, 2018.

Fernández et al. (2010). *Metodología de la Investigación*. (5ta ed.). México: McGraw-Hill/ Interamericana editores, S.A.

Giddens, A. (1996). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

González, M. (2009). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid.* Universidad Complutense de Madrid, España.

González, M; Muñoz, M; Graña, J. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*. *3* (3), 23-39.

Guzmán B., Álvaro. *Sociología y violencia*. Documento de Trabajo No. 07. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Universidad del Valle: Colombia. 1990.

Lorenzo, M; Salazar, A. (2011). *La violencia de género en el noviazgo. Un estudio descriptivo en estudiantes universitarias*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Mendenhall W, Ott L, y Scheaffer R (2008); *Elementos de Muestreo*, Madrid: Paraninfo.

Pazos, M; Oliva, A; Gómez, A. (2014). "Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes". *Revista Latinoamericana de Psicología*. *46*(3), 148-159.

Peña, F; Zamorano, B; Hernández et al. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos, *Revista costarricense de psicología*. *32* (1), 27-40.

Redondo, J; et al. (2017). Malos tratos durante el noviazgo en jóvenes universitarios: diferencias de sexo. *I+D Revista de Investigaciones. 9* (1), 1-22.

Rey, A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*. 26, (2), 227-241.

Rodríguez, J. (2014). Violencia en el noviazgo de jóvenes estudiantes universitarios venezolanos. *Archivos de criminología, seguridad privada y criminalística*. *2*(1), 1-20. De https://www.researchgate.net/publication/271134678

UCAB (2014) *Encuesta Nacional de Juventud 2013: La juventud venezolana protagonista de la democracia*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Recuperado de: http://proyectojuventud.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2014/07/Resumen-para-la-prensa.pdf

Zapata, L. (2006). Repercusiones de la violencia basada en el género sobre el embarazo. *Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela*, *66* (1), Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0048-77322006000100004

8/27/2018

ANEXO A: CUESTIONARIO

Encuesta so
pareja

La siguiente encuesta t
ambos miembros en los
tu actual relación de pa
es voluntaria y la inform
valiosa colaboración.

*Obligatorio

1. **Sexo**
Marca solo un óvai

- femenino
- masculino

2. **Edad**

3. **Carrera**

4. **Semestre**

5. **Preferencia sexua**
Marca solo un óvai

- Heterosexu
- Homosexua
- Bisexual

6. **Zona donde resid**

7. **¿Cuánto tiempo ll**
Marca solo un óvai

- 6 meses
- 6 meses - 1
- 12 meses -
- 18 meses -
- 24 meses o

https://docs.google.com/forms/d/179Jd2(

8. **Historia de vida** *

Marca solo un óvalo por fila.

	Nunca	Una vez	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
En tu infancia, tus padres te pegaban por "portarte mal"?					
Fuiste abusado sexualmente de niño(a)?					
Tu anterior pareja te agredió físicamente (golpes, puños, empujones, cachetadas, etc)					
En tu infancia, tus padres cuando te regañaban, te insultaban frente a los demás con palabras que te hacían sentir avergonzado (a)?					
En tu infancia, presenciaste peleas entre tus padres?					
De niño (a) era tu papá (no tu mamá) el que siempre daba autorizaciones o permisos					
Tu anterior pareja te imponía sus criterios?					
Alguna vez le arrojaste algún objeto a tu anterior pareja, con la intención de dañarle?					
Alguna vez le pegaste a tu anterior pareja, con la intención de dañarle?					

Acerca de tu actual pareja:

Por favor, suministre la siguiente información sobre su pareja. Estos datos son exclusivamente sobre su actual pareja, y no sobre ud.

9. **Edad**

10. **¿Estudia?**

Marca solo un óvalo.

- Si
- No

11. **Nivel de educación alcanzado**

Marca solo un óvalo.

- Educación Básica
- Bachiller
- TSU
- Licenciatura
- Magister
- Doctorado

12. **¿Trabaja actualmente?**
Selecciona todas las opciones que correspondan.

- [ ] Si
- [ ] No

Dinámica en la relación de pareja

13. **Se te presentan un conjunto de frases sobre tu relación de pareja. Señala cuáles de ellas la describen mejor.**
Marca solo un óvalo por fila.

	Aplica	No aplica
Con mi pareja puedo conversar de cualquier tema	◯	◯
Le puedo pedir consejo a mi pareja, sé que me brindará una recomendación útil	◯	◯
No interfiero en las actividades de mi pareja	◯	◯
Mi pareja me deja hacer lo que quiera	◯	◯
Cuando tenemos diferencias, siempre las arreglamos conversando	◯	◯
Las relaciones sexuales son un momento de disfrute mutuo	◯	◯
No temo comunicarle mis planes a mi pareja	◯	◯
Siempre acordamos lo que vamos a hacer juntos	◯	◯
Mi pareja se preoucupa por mi bienestar	◯	◯
No tenemos secretos entre los dos	◯	◯

Conflictos en la relación de noviazgo

14. **A continuación se presentan una serie de preguntas y afirmaciones sobre tu actual relación de pareja. Responde marcando con una "X" según corresponda:**

Marca solo un óvalo por fila.

	Nunca	Una vez	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
¿Le pegaste/arrojaste algún objeto a tu pareja con la intención de hacerle daño?					
¿Tu pareja te ha golpeado con sus manos o te ha arrojado algún objeto intencionalmente?					
Te ha halado fuerte del brazo o ha forcejeado contigo?					
Le has empujado o abofeteado?					
Has accedido a tener relaciones sexuales para evitar una pelea o discusión con tu pareja, o para complacer solamente a tu pareja?					
Has obligado a tu pareja a tener relaciones sexuales sin su consentimiento?					
Tu pareja te critica frente a los demás haciéndote sentir avergonzado (a) ?					
Sueles colocarle sobrenombres a tu pareja en público hasta hacerlo sentir avergonzado (a)					
Tu pareja hace comentarios sobre tu apariencia que te hacen sentir mal					
Tu pareja tiende a hacer bromas de ti frente a los demás?					
Te burlas públicamente de tu pareja					
Después de las peleas, experimentas una sensación de culpa demasiado grande, que te hace querer complacerlo (a) luego en todo					
Has experimentado malos tratos o distanciamiento de su parte si no haces las cosas exactamente como él/ella quiere					
Después de pelear, ¿se muestra cariñoso (a) y atento (a) y te promete que nunca más volverá a suceder y te dice que “todo cambiará”?					

15. **Se te presentan un conjunto de afirmaciones sobre la violencia en las relaciones de noviazgo. Responde marcando con una X de acuerdo al grado de identificación con cada frase:**

Marca solo un óvalo por fila.

	Nada de acuerdo	Algo de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Considero violencia el hecho de que me empujen aunque no caiga					
Me identifico con la frase "el amor todo lo supera"					
"En nombre del amor" hay que saber perdonarlo todo					
Los hombres suelen ser más "rústicos" y por eso es normal que a veces le peguen a las mujeres					
Sólo los hombres agreden a las mujeres					
Si te cela es porque realmente le importas					
Los celos son proporcionales al amor que siente tu pareja hacia ti					
Siempre que haya arrepentimiento hay que perdonar					
Por amor es normal perder el control sobre nosotros mismos					
Es exagerado pensar que, "violencia" es hacerle bullying a tu pareja					
"Violencia" no necesariamente es sentir temor de tu pareja					
Es normal permitir que tu pareja intervenga o seleccione quiénes pueden formar parte de tu grupo de amigos					
Es normal permitir que tu pareja decida por ti					
Es parte de la pasión que a veces haya momentos de forcejeo antes de la intimidad					
No creo que solo una cachetada sea "violencia"					
A veces, las peleas que incluyen "golpes/cachetadas/jalones/empujones" terminan volviendo más sólida la pareja con los años					
Acosar por mensajes/llamadas a tu pareja constantemente no es violencia					
Violencia en el noviazgo implica también romper objetos mientras se pelea					

16. **Finalmente indique cuál de las siguientes situaciones representa un motivo de conflicto entre tú y tu pareja.**

Marca solo un óvalo por fila.

	Si	No
Sentirse incomprendido (a)		
Dirigirse a la pareja en tono de voz alto		
Reaccionar con gestos bruscos frente al otro (manoteo, señalamiento, darle golpes a la mesa)		
No responder los mensajes de whatsapp		
Tomar las decisiones sin consultárselo al otro		
Rechazar la petición de tener relaciones sexuales		
Haber ingerido alcohol/drogas		
Expresar desacuerdo		
Expresar afecto por terceros		
Expresar agrado por terceros en espacios virtuales (facebook, instagram, etc)		

Con la tecnología de
Google Forms

ANEXO B: CUADROS COMPLEMENTARIOS

Sexo

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Masculino	180	41,3	41,3	41,3
Femenino	256	58,7	58,7	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Grupos de Edad

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Hasta 19 años	150	34,4	34,4	34,4
20 a 24 años	238	54,6	54,6	89,0
25 años y más	48	11,0	11,0	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Carrera

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Administración	120	27,5	27,5	27,5
Comunicación Social	30	6,9	6,9	34,4
Contaduría	63	14,4	14,4	48,9
Derecho	12	2,8	2,8	51,6
Economía	54	12,4	12,4	64,0
Ingeniería	24	5,5	5,5	69,5
Letras	20	4,6	4,6	74,1
Relaciones Industriales	90	20,6	20,6	94,7
Sociología	23	5,3	5,3	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Semestre

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1	42	9,6	9,6	9,6
2	55	12,6	12,6	22,2
3	91	20,9	20,9	43,1
4	22	5,0	5,0	48,2
5	32	7,3	7,3	55,5
6	61	14,0	14,0	69,5
7	33	7,6	7,6	77,1
8	48	11,0	11,0	88,1
9	14	3,2	3,2	91,3
10	28	6,4	6,4	97,7
No Contesta	10	2,3	2,3	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Preferencia Sexual

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Heterosexual	380	87,2	87,2	87,2
Homosexual	23	5,3	5,3	92,4
Bisexual	33	7,6	7,6	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Violencia en la familia

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Baja presencia	194	44,5	44,5	44,5
Media Presencia	131	30,0	30,0	74,5
Alta Presencia	111	25,5	25,5	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Grupos de Edad de pareja

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
0	1	,2	,2	,2
Hasta 19 años	123	28,2	28,2	28,4
20 a 24 años	221	50,7	50,7	79,1
25 años y más	91	20,9	20,9	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Actividad de la pareja

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Solo Estudia	97	22,2	22,2	22,2
Solo Trabaja	197	45,2	45,2	67,4
Ni Estudia Ni Trabaja	142	32,6	32,6	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Nivel Educativo Pareja

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Educ. Básica	3	,7	,7	,7
Bachiller	281	64,4	64,4	65,1
TSU	64	14,7	14,7	79,8
Universitario	83	19,0	19,0	98,9
Maestría	5	1,1	1,1	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Tiempo de relación

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
6 meses	108	24,8	24,8	24,8
6 a 11 meses	95	21,8	21,8	46,6
12 a 17 meses	91	20,9	20,9	67,4
18 a 24 meses	50	11,5	11,5	78,9
25 meses y más	92	21,1	21,1	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Confianza y respeto en relación Pareja

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Bajo nivel	46	10,6	10,6	10,6
Nivel medio	152	34,9	34,9	45,4
Alto nivel	238	54,6	54,6	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Frec. Violencia pareja 1. Perpetrador

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Baja frecuencia	25	5,7	5,7	5,7
Frecuencia media	386	88,5	88,5	94,3
Alta frecuencia	25	5,7	5,7	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Frec. Violencia pareja 2. Victima

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Baja frecuencia	91	20,9	20,9	20,9
Frecuencia media	324	74,3	74,3	95,2
Alta frecuencia	21	4,8	4,8	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Tolerancia de la violencia en relaciones pareja

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Bajo nivel	103	23,6	23,6	23,6
Nivel medio	317	72,7	72,7	96,3
Alto nivel	16	3,7	3,7	100,0
Total	436	100,0	100,0	

Conflictividad en la pareja

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Bajo nivel	125	28,7	28,7	28,7
Nivel medio	222	50,9	50,9	79,6
Alto nivel	89	20,4	20,4	100,0
Total	436	100,0	100,0	